

EL SUR DE VERACRUZ A FINALES DEL SIGLO XVIII— UN ANÁLISIS DE LA “RELACIÓN” DE CORRAL

Alfred H. SIEMENS
University of British Columbia
y Lutz BRINCKMANN
*Centro Cultural Alemán, Monterrey**

LA CORRESPONDENCIA de fines de la década de 1770 entre el rey Carlos III de España, su virrey en Nueva España, Antonio María Bucareli, y el visitador José de Gálvez deja en evidencia un considerable malestar con respecto a las intenciones de los ingleses. Es claro que Inglaterra estaba en conflicto con sus colonias norteamericanas y que existía la posibilidad de que la Nueva España tomara parte en él. El comercio inglés se habría beneficiado con su independencia. La posibilidad de una jugada sorpresiva por parte de Inglaterra en ayuda de los portugueses, quienes estaban amenazando al virreinato de La Plata, acrecentaba el peligro. En 1779 la situación europea se había deteriorado; España se

* Los documentos españoles del siglo XVIII, básicos para este estudio, fueron transcritos al español moderno por el doctor Lutz Brinckmann, quien trabajó anteriormente en la *Ibero-América-Haus* en Hamburgo, Alemania, y que en la actualidad es director del Centro Cultural Alemán en Monterrey, México. El análisis fue hecho por el autor. La traducción al español se debe a Carmen Rodríguez, del departamento de español de la Universidad de Columbia Británica. Este trabajo fue respaldado por varios aportes económicos del *Canada Council*. [En esta edición hemos desligado las abreviaturas y modernizado la ortografía, pero sin modificar sintaxis ni fonemas. Así, ponemos “majestad” en lugar de “magestad”, pero respetamos la antigua forma “comprehendido”, que se pronuncia de modo diferente al actual. El mismo criterio rige los nombres geográficos. Hemos usado la ortografía moderna para escribir “Mijes” en vez de “Miges”, pero conservamos el nombre de Goazacoalcos tal y como se aplicaba en el siglo XVIII al río que hoy llamamos Coatzacoalcos. N. de la R.]

encontraba en guerra con Inglaterra, en virtud de su alianza con Francia.¹ Gálvez consideraba a éste como el período más crítico para las colonias españolas en América desde su descubrimiento.² El rey ordenó que se tomaran medidas para el fortalecimiento de defensas en las costas del sur del golfo de México y el virrey se esforzó en llevarlas a cabo.³

El fortalecimiento de defensas significaba, en primer término, aumentar las fuerzas armadas en el lugar y esto era comprobadamente difícil. La costa del golfo de México en la década de 1770 era un área aterradora en la cual servir, sin contar las efectivas amenazas externas. Los índices de muerte y desertión eran altos; el abastecimiento y la destinación de fondos eran problemas constantes.⁴ Se intentó establecer una fundición para artillería de bronce cerca de Orizaba pero el proyecto se extinguió en el camino entre México y España.⁵ Le siguió un intento de reestablecer un astillero en la desembocadura de uno de los ríos del sur de Veracruz. Éste tampoco llegó a nada, pero sí dejó otro valioso producto. Dos oficiales españoles, el coronel Miguel del Corral y su ayudante, el capitán Joaquín de Aranda, llevaron a cabo un estudio de posibilidades y escribieron una cuidadosa *Relación*.⁶ Este documento, hasta cierto punto olvidado, provee una sorprendente geografía de las arqueadas tierras bajas costeras desde inmediatamente al norte de la ciudad de Veracruz hasta el río Coatzacoalcos, aproximadamente el tercio meridional

¹ La amenaza de los ingleses se hace clara en la correspondencia misma, por ejemplo entre Bucareli y Carlos III (27 jul. 1776), en AGI, *México*, legajo 1864; y está bien elaborada en BOBB, 1962, pp. 97-100. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de estas notas, antes de la inserción del documento, en la página 120.

² Gálvez a Carlos III (24 abr. 1776), en AGI, *México*, legajo 1864.

³ Las órdenes reales relevantes y los esfuerzos del virrey por cumplir son detalladas, repetitivamente, en la correspondencia encontrada en AGI, *México*, legajo 1864.

⁴ Los problemas y los escasos resultados de los esfuerzos por aumentar las unidades armadas en ayuda de la defensa de Veracruz están bien documentados en ARCHER, 1971, pp. 426-449.

⁵ BOBB, 1962, pp. 110-112.

⁶ AGI, *México*, legajo 1864. La *Relación* de Corral no forma parte de ninguna serie de las famosas *Relaciones geográficas*, pero puede ser provechoso compararla con ellas. La serie 1579-1612 incluye cinco partes que tratan de lugares en el sur de Veracruz y en el istmo; la serie 1743-1746 incluye cinco más (CLINE, 1972). Todas éstas deben ser analizadas en sus variados contenidos, pero parece evidente que ninguno de estos documentos puede dar el panorama regional de la *Relación* de Corral, ya que cada uno de ellos está enfocado hacia un área limitada. La *Relación* también tiene términos únicos de referencia.

de lo que es ahora el estado de Veracruz, como también una breve mirada a lo ancho del istmo de Tehuantepec.

El sur de Veracruz era un intersticio poco conocido y muy eludido durante el período colonial y el inmediatamente posterior. Todas las rutas importantes de Veracruz a la ciudad de México pasaban por el noroeste, extremidad bastante extensamente habitada. La región chontal de Tabasco, productora agrícola y muy poblada, quedaba no muy lejos hacia el este. Generalmente, la cuestión práctica con respecto a estas tierras bajas era cómo cruzarlas de manera segura en camino a las tierras altas. Una cuestión menos práctica ocupó muchas mentes por un largo período: la posibilidad de un cruce por agua del Atlántico al Pacífico. Tal canal desesperó a Cortés, de la misma manera en que desesperó a los propulsores de una alternativa al canal de Panamá durante la presidencia de Lyndon Johnson.

Dadas las amenazas externas a la Nueva España, era a menudo importante defender la costa de las tierras bajas del golfo y, de ese modo, la colonia. Era conveniente, por supuesto, hacer el área más productiva, y la *Relación* aquí estudia representa un desventurado esfuerzo del gobierno en esa dirección. El progreso sustancial tenía que esperar la llegada del siglo veinte.

Un análisis de la *Relación* de Corral y documentos que le acompañan, a la luz de material explicativo de antes y después, puede ser útil en un sinnúmero de maneras. Provee un punto de partida para apreciar la transformación de una tierra tropical y de lagunas por excelencia en una región de cultivo moderna, una de las más importantes de México. Es un comentario más sobre el estado en que se encontraba la Nueva España no mucho antes de la disolución colonial. Ilustra varios aspectos de "proyectismo", mucho antes de que este desconcertante fenómeno se hiciera endémico a tierras bajas tropicales "fronterizas". El estudio también estimula la reflexión sobre una cantidad de actitudes persistentes con respecto a estas tierras bajas, y los ricos detalles de la *Relación* agregan muchos matices a lo que se ha escrito sobre la geografía física y humana de la región. Se ha considerado mejor dejar muchos de estos detalles a un estudio más especializado, particularmente la estimación del costo de varios tipos de madera y apuntes sobre sus usos en la construcción de un barco del siglo XVIII, como también especificaciones con respecto a fuerzas de tropa e instalaciones de defensa.

Los documentos

El conjunto de documentos de interés aquí incluye extensa correspondencia entre el virrey y el rey. Bucareli, el "meticuloso administrador",⁷ reconoció la seriedad de la preocupación del rey con respecto a la defensa y al intento de establecer un astillero en las tierras bajas. Mantuvo informado al rey regular y repetitivamente.⁸ Se complementa por cartas del visitador, José de Gálvez, al rey y al virrey, en las que se hacen comentarios sobre la urgencia del proyecto y los medios para llevarlo a cabo.⁹

Se puede hacer referencia a por lo menos tres estudios importantes de las tierras bajas costeras, fuera de los que dieron forma a la *Relación* de Corral. Entre 1706 y 1707 un capitán llamado Domingo González Carranza dirigió un grupo de veinte personas en un viaje río Coatzacoalcos arriba, con el expreso propósito de averiguar la factibilidad de un astillero allí.¹⁰ En una declaración altamente legalista, dejó en claro que tal proyecto sería factible y de hecho un astillero entró en funcionamiento por un tiempo breve en la década de 1730. Ingeniero experimentado y profesor de matemáticas, Agustín Crame se refirió al viejo problema de un canal transistmico a comienzos de la década de 1770 y elaboró un mapa del istmo sumamente interesante, con una larga inscripción.¹¹ Las consideraciones con respecto a las posibilidades de un canal fueron más bien favorables, con lo cual Corral no estuvo de acuerdo.

La *Relación* de Corral fue completada en 1777. Sus secuélas son curiosas. En 1781, Martín de Mayorga, sucesor de Bucareli, quiso informar al rey sobre el estado de la defensa a lo largo de la costa del Golfo. España se encontraba en guerra con Inglaterra. Pidió información relevante de los archivos mexicanos; sin embargo, no se encontró ninguna. La *Relación* de Corral evidentemente se había perdido, había sido escondida o despachada a España sin dejarse una copia, *lapsus* en verdad extraño en una burocracia consciente de la

⁷ BOBB, 1962, p. 29.

⁸ Muchas de estas cartas se encuentran en AGI, *México*, legajos 1376-1381, y también en AGNM, como lo indica Bobb (p. 114, nota 91), y una larga serie de ellas está también en AGI, *México*, legajo 1864.

⁹ AGI, *México*, legajo 1864.

¹⁰ AGI, *Contratación*, legajo 637.

¹¹ AGI, *México*, mapa 302.

importancia de las copias. La tensión que parece haber existido entre Mayorga y la corte española, el visitador, el gobernador de Veracruz (Carrión de Andrade), como también una junta convocada a raíz de la fortificación de Veracruz, la cual incluía a Corral, puede haber tenido que ver con este problema de no poder obtener datos.¹² En todo caso, Mayorga comisionó al coronel Matías de Armona para hacer un reconocimiento de la costa veracruzana y su interior inmediato nuevamente, lo que nos provee de otra vista de la misma área, virtualmente contemporánea, aunque menos elaborada e incisiva que el estudio en cuestión.¹³

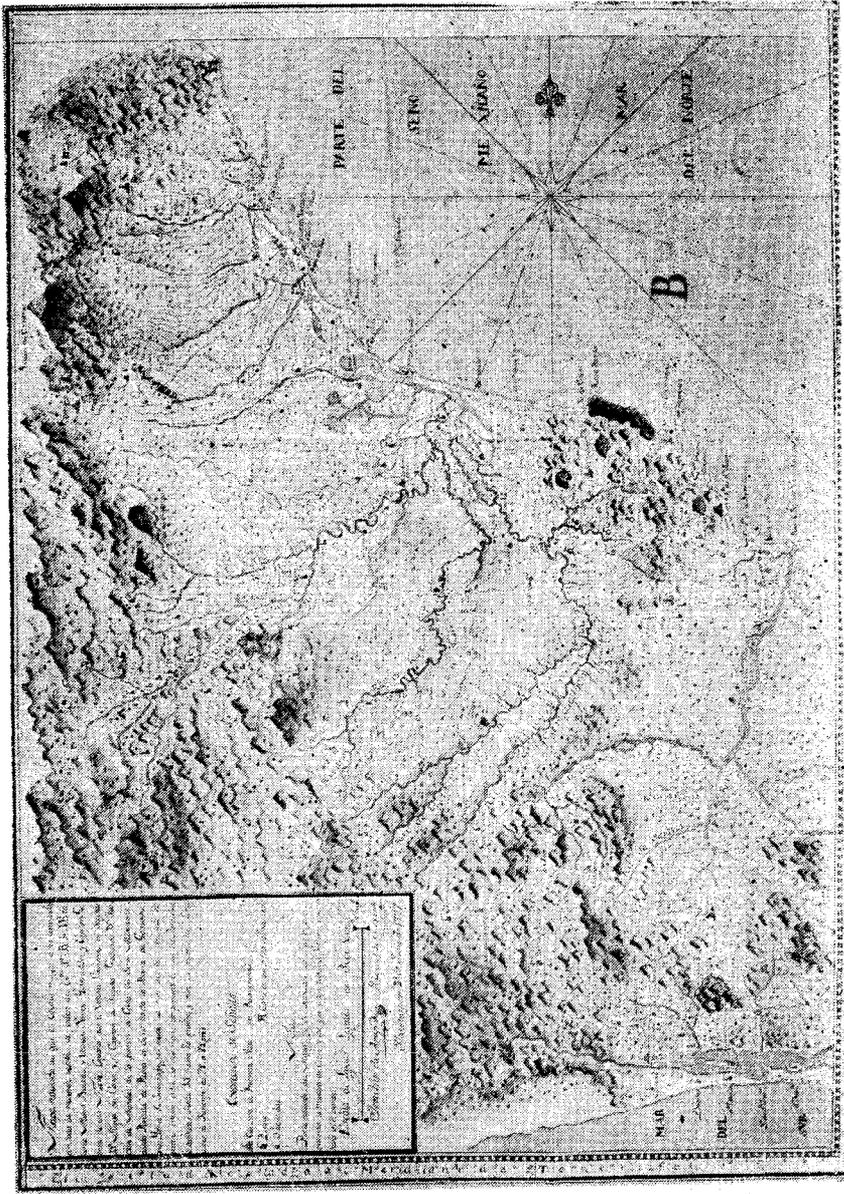
La *Relación* de Corral es un trabajo impresionante. Está organizado en cinco capítulos: 1. Una descripción geográfica de lo que es ahora el sur de Veracruz, con datos adicionales sobre el istmo; 2. Un reconocimiento de los bosques y actividades madereras, con precios estimativos incluidos, quizás en deferencia a Bucareli, siempre muy consciente de los costos; 3. Una reflexión sobre las ventajas y desventajas de dos posibles sitios para el astillero, con una recomendación cuidadosamente fundamentada al rey, sobre cuál debiera escogerse; 4. Propositiones sobre las fortificaciones que requeriría asegurar cada uno de ellos, y, finalmente 5. Un reconocimiento de las fuerzas e instalaciones disponibles en el área para su propia defensa.

El texto de la *Relación* está acompañado de varios mapas que se relacionan con ella directamente. El principal, una obra maestra en colores y en relieve, provee una vista panorámica de toda el área.¹⁴ Lo reproducimos en este artículo y además trasponemos sus datos a una base moderna con la acuciosidad que permiten mapas contemporáneos y subsiguientes de la región. Sin embargo, el regocijo primero se ve afectado cuando se conoce la leyenda sobre el original: éste es sólo una reducción de un mapa más detallado que tiene ubicados los lugares madereros comerciables y que no ha sido encontrado todavía. Archivados con el mapa principal de Corral se encuentran varios mapas a escala mayor de los cursos inferiores de los sistemas de los ríos Alvarado y Coatzacoalcos, cada uno con numerosos sondeos. La *Relación* tiene una tabla estadística adjunta con información sobre tenencia de

¹² CALDERÓN QUIJANO, 1953, pp. 157-163.

¹³ Mayorga al rey (15 jun. 1781), y la *Relación* de Armona, en AGI, México, legajo 1389.

¹⁴ AGI, México, mapa 329.



Mapa I (lámina primera)



Mapa 2

la tierra, población y animales domésticos. Todo esto hace de ella un conjunto en verdad absorbente.

La evasividad de la *Relación* es intrigante. Ya se ha mencionado que el sucesor de Bucareli la pasó por alto. Humboldt usó los "itinerarios" de Crame y Corral, alegando una exhaustiva investigación de los archivos.¹⁵ El significado de esto no está claro. Es muy dudoso que haya visto el impresionante mapa a pequeña escala de Corral sin siquiera mencionar la *Relación* que éste acompañaba. Probablemente si lo hubiera visto, su ensayo sobre la Nueva España no habría tenido las serias lagunas e incluso malentendidos que tiene con respecto al sureste de la intendencia de Veracruz. En el trabajo bastante posterior y evidentemente autorizado de Bobb sobre la vicerregencia de Bucareli, las referencias a la *Relación* son oblicuas; probablemente no fue en verdad enfrentada.¹⁶ La copia completa analizada aquí fue encontrada fácilmente en el Archivo General de Indias, por medio de la guía Torres Lanzas de los mapas archivados allí.¹⁷

El primer capítulo descriptivo de la *Relación* (quizás tomado de un fragmento del original, que permaneció en el archivo mexicano) fue publicado en México en 1873 por la Tipografía Mexicana en su *Revista Universal*, pero mal interpretado en sus propósitos y origen. Fue publicado nuevamente en 1963 por la Editorial Citlaltépetl de México, con una introducción y notas de Leonardo Pasquel, ex profesor de sociología en la UNAM. Obviamente Pasquel supo apreciar la riqueza de datos de la *Relación*. Sin embargo, no se incluyen mapas ni estadísticas y, al parecer, tampoco se comprende el propósito original de la *Relación*: "la *Relación* completa no ha sido encontrada y por ello solamente sale de prensas el extracto mencionado".¹⁸ Claramente, la publicación de Pasquel fue motivada en gran parte por el entusiasmo provocado por el proyecto de desarrollo del río Papaloapan:

Espero que el pequeño extracto reeditado en este volumen... contribuya al conocimiento de la geografía e historia de una zona tan típica, bella, rica y llamada a singular destino, como ejemplo para México, del nuevo sistema de desarrollo integral

15 HUMBOLDT, 1809, libro v, cap. XII.

16 BOBB, 1962, p. 114.

17 TORRES LANZAS, 1900.

18 PASQUEL, 1963, p. XX.

según la propia estructura regional, de la que es eje y sustento el Papaloapan, río padre, del sotavento veracruzano.¹⁹

Al momento de la publicación (1963) las condiciones de vida, las comunicaciones y la producción agrícola en el Papaloapan habían mejorado considerablemente, pero el proyecto también había caído en un largo letargo, víctima bastante espectacular del proyectismo.²⁰

El coronel

Pasquel provee una breve biografía del coronel Miguel del Corral, extraída de fuentes sólo conocidas por él. Su caracterización del coronel da peso y credibilidad a los datos contenidos en la *Relación* misma como también en apreciaciones de Corral hechas por Bucareli y Gálvez. Nacido en Aragón en 1731, Corral siguió la carrera militar especializándose en ingeniería. Hizo su servicio con distinción en España bajo las órdenes de Bucareli cuando éste era mariscal de campo. Vino a la Nueva España en 1763 y pronto se dedicó a hacer reconocimientos del puerto de Veracruz y su interior. Se incluye información sobre este trabajo en la *Relación* de 1777. En 1770 trabajó en los preparativos para la edificación de la fortaleza de San Carlos cerca de Perote y pocos años más tarde Bucareli le pidió que estudiara la reubicación de la estación naval de San Blas en el Pacífico. A continuación trabajó en el reconocimiento del sur de Veracruz, después de lo cual se le dieron varias responsabilidades importantes, hasta llegar incluso a hacerse cargo del gobierno de la intendencia de Veracruz. Corral se hizo veracruzano y es como tal que Pasquel lo celebra, sin dejar de relacionarlo con descendientes prominentes.

La calidad de la información en la *Relación* y el razonamiento de algunos de los juicios son las virtudes principales del autor. Es claro que se trata de un talentoso observador. Corral es lo suficientemente perseverante como para seguir uno tras otro muchos de los ríos de estas tierras bajas; es inquisitivo, observador y evidentemente los rigores del ambiente no lo acobardan. Vale preguntarse si la cancelación del proyecto correspondió a un proceso tan riguroso como el seguido por Corral.

¹⁹ PASQUEL, 1963, p. XXI.

²⁰ Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1972.

El sur de Veracruz como región

Pasquel sugiere que la *Relación* de Corral representa la primera vez en que Veracruz sur es considerado como una sola región.²¹ Las *Relaciones geográficas* coloniales desde las tierras bajas y a lo largo de la orilla sur del golfo son por cierto segmentadas sin excepción.²² Villaseñor y Sánchez en su *Theatro Americano* trata las principales jurisdicciones locales separadamente; su mayor interés está en las condiciones religiosas y políticas y por tanto despacha lo demás rápidamente. Clavijero generaliza mucho con respecto a todas las tierras bajas del golfo. Humboldt se restringe a la extremidad norte de Veracruz sur.²³ La unidad que se le daba era generalmente negativa y el área era a menudo considerada como *ein lastiges Durchgangsland*.²⁴ La *Relación* da cuerpo a una perspectiva mucho más positiva y es bastante sistemática en su tratamiento.

El mapa de Corral sugiere una unidad ambiental natural, tal como lo hacen los mapas modernos, del clima, la vegetación y las formas terrestres de estas tierras bajas. Estadísticamente, la región ha sido por mucho tiempo y todavía es un problema; datos municipales de Oaxaca, Chiapas y Tabasco deben agregarse a aquellos del sur de Veracruz para integrar una visión completa de esta parte de las tierras bajas.

Los primeros invasores españoles evidentemente se referían a todas las tierras bajas del sur del golfo como Ulúa o Colúa.²⁵ Mucho más tarde, como se indica en la cita anterior de Pasquel, el sur de Veracruz fue llamado *Sotavento* de acuerdo con el uso común. Corral usa este término y su gemelo, barlovento, en un sentido direccional o aun climático con respecto a la costa a los dos lados del puerto de Veracruz, del mismo modo que de Alvarado y por cierto del canal que sale al Pacífico al lado sur del istmo. Cara al océano, barlovento significa izquierda o el lado del cual vienen los vientos de la costa. Sotavento es derecha, o el lado hacia el cual éstos vienen o se dirigen, o quizás donde golpean en la orilla. Algunos graves problemas climáticos de estas costas, particularmente los nortes del golfo y los huracanes en direc-

21 PASQUEL, 1963, p. xv.

22 *Vid.* nota 6.

23 VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, 1746; CLAVIJERO, 1789; HUMBOLDT, 1809.

24 SCHMIEDER, 1962, p. 128.

25 SCHMIEDER, 1962, p. 127.

ción al norte a lo largo de la costa del Pacífico de México, se enmarcan en estas direcciones. Estas alusiones son pertinentes, y nos aclaran que no es correcto el término *sotavento* para referirse a una región, a pesar de que haya sido sancionado por el uso común.

La historia de la colonización, la agricultura y la ganadería en el Veracruz sur de la posconquista ha producido subregiones. Un vago núcleo de asentamiento es ya evidente en el mapa de Corral. En las primeras décadas del siglo xx este núcleo se había hecho más denso y virtualmente extendido hacia la frontera de Tabasco; el sistema de asentamiento y la tenencia de la tierra eran todavía esencialmente coloniales. En la actualidad, la cosecha comercial a gran escala continúa restringida principalmente a este viejo núcleo. La reforma agraria ha afectado el área de la misma manera en que ha afectado áreas agrícolas colonizadas por largo tiempo a través de todo el país. Las haciendas han sido divididas y se ha establecido un gran número de ejidos y pequeñas propiedades privadas. Sin embargo, el complicado problema del ejido es tan serio aquí como en todas partes y el neolatifundismo es mucho más que sólo una palabra a través de las tierras bajas del golfo.

El centro se extendió hacia las orillas norte, este y sur desde la segunda guerra mundial con nuevas formas de colonización en la forma de ejidos, colonias (propiedad privada restringida dentro del contexto de comunidades) y propiedades privadas independientes de varios tamaños. Los bosques que Corral y Aranda tasaron han sido empujados hacia atrás. La agricultura y la ganadería que han tomado su lugar apoyadas en gran medida por el trabajo de migrantes aventureros, contribuyen a hacer de Veracruz el lugar interesante que es ahora. Se están considerando nuevas posibilidades, libres ya de muchos de los constreñimientos de áreas colonizadas por largo tiempo.

Hidrografía y red de transportes del siglo xviii

En la *Relación* de Corral, el sur de Veracruz aparece como un mundo lleno de agua. La logística y el propósito del reconocimiento redundó en largas descripciones verbales de cursos de agua y en un énfasis en ciertos rasgos hidrográficos. Se puede seguir la huella de la mayor parte de estos cursos en la actualidad, pero parece que hubo cambios en los ríos

Papaloapan, Blanco y San Juan como también en la configuración de ambas costas del istmo.

Se encontró que los canales de las barras de los dos sistemas fluviales principales, el Papaloapan²⁶ y el Coatzacoalcos, tenían aproximadamente cinco metros de profundidad en noviembre, tiempo de crecida, y cuatro metros en abril cuando el agua bajaba. Los autores del reconocimiento juzgaron que si se dejaba un poco más de un metro libre en tiempo de crecida, podían pasar barcos de guerra terminados, de treinta o cuarenta cañones, como de la clase fragatas, por ejemplo. Barcos más grandes tendrían que llevarse sin terminar para ser completados en instalaciones que ellos pensaban que podrían construirse en la fortaleza de San Juan de Ulúa. La fragata era un velero fuerte, veloz y de toda temporada, ideal no sólo para el golfo sino también para costas más lejanas.²⁷ El límite de profundidad, por lo tanto, incluso sin las instalaciones en la fortaleza, no anulaba el proyecto. Se consideró como posible dragar los ríos, pero el costo era prohibitivo y además la utilidad era temporal debido a la redistribución por las corrientes en el golfo. Por supuesto que navichuelos pequeños podían transitar libremente por los tributarios de los sistemas fluviales en las tierras bajas. Se mencionan unas pocas canoas en el río Coatzacoalcos y probablemente a lo que se hace referencia es a un barco construido con tablones, como la trajinera. Era común encontrar canoas hechas de tronco ahuecado; representaban uno de los usos importantes de los bosques tropicales. En la *Relación* se les llama piraguas y también bongos, en lenguaje tabasqueño; cayuco es el término moderno usual. En tiempos de Corral, como antes y después, el cedro tropical, con su tronco largo y sin nudos, era particularmente apropiado para la construcción de estas graciosas y espaciosas naves. Todavía son un medio común de transporte, a menudo con un motor fuera de borda.

Probablemente el mapa de Corral muestra con más precisión que cualquier otro las rutas por agua y por tierra a

²⁶ Corral usa la imagen de un árbol de profuso ramaje para describir la forma de este sistema fluvial. Los apelativos que usa para designar el río van de acuerdo con los cambios de nombre que éste va tomando. Es así como se encuentran los nombres de Alvarado, Tlacoatlapan o Casamaloapan, dependiendo del lugar en que uno esté situado en la descripción de lo que es ahora la corriente principal del sistema del Papaloapan.

²⁷ LANDSTROM, 1961, p. 128.

través del sur de Veracruz y el istmo en los últimos tiempos de la colonia. Un mapa en el atlas de Humboldt de la Nueva España muestra la red del rincón norte de la región.²⁸ Es más detallado en su toponimia y está inmaculadamente dibujado sobre una base mejor que la de Corral, pero las rutas corresponden sólo aproximadamente. Bernardo García Martínez en su estudio del marquesado del Valle incluye un interesante mapa que muestra la red de caminos alrededor de Tuxtla. Las rutas cercanas a los pueblos corresponden a las de Humboldt y Corral, pero las más lejanas son difíciles de reconciliar.²⁹ Las tierras bajas de Tehuantepec están llenas de lo que deben ser simplemente errores. Obviamente, no fueron reconocidas con el mismo cuidado.

La red de transporte del sur de Veracruz estaba constituida por varios componentes básicos. Las mercaderías venían por mar de por lo menos distancias tan lejanas como Tabasco y luego a través de uno u otro de los sistemas fluviales principales. Había un paquebote en operación, quizás para el transporte tanto de pasajeros como del correo. Tanto en tiempo de guerra como de paz, los buenos ciudadanos de Acayucan mantenían un vigía en el cercano Coatzacoalcos para reunir información con respecto a ese tráfico. Los barcos, tanto en este sistema fluvial como en los de San Juan y Papaloapan, llegaban al fin de la navegación, donde las mercaderías eran guardadas y custodiadas en bodegas hasta que se les llevaba al interior por recusa a través de las rutas principales. Tan limitado tráfico rodante como el que se veía en las tierras bajas estaba probablemente restringido a los caminos principales entre Veracruz y la ciudad de México. Había veredas para mulas que corrían a lo ancho de todas las tierras bajas, a menudo perpendiculares a los sistemas fluviales. Convergían prominentemente en Acayucan, ahora más que nunca nudo del transporte y centro comercial. Se muestra una compleja red de rutas detrás de Veracruz. Los caballos y mulas eran numerosos en las haciendas de todas las tierras bajas como se apunta en la tabla estadística y había siempre muchos en la tabla estadística y había siempre muchos en tránsito. Sin embargo, la red completa no debe ser sobrevalorada. Muchas rutas terrestres eran tortuosas y estaban en pobres condiciones. Las *Relaciones estadísticas* de principios del siglo XIX parecen mostrar que el transporte de mercaderías por algunas de estas veredas era decidida-

²⁸ HUMBOLDT, 1969a, mapa 9.

²⁹ GARCÍA MARTÍNEZ, 1969.

mente lento y que esto restringía severamente la producción agrícola, especialmente en regiones lejanas.³⁰

Había habido movimiento a lo ancho del istmo por largo tiempo: por embarcación fluvial a lo largo del Coatzacoalcos y sus afluentes a Guichicovi, por tierra en el paso terrestre y por barco nuevamente a Tehuantepec. Corral sugirió que en vez de un canal, que era lo que Crame había propugnado unos años antes,³¹ el istmo sólo necesitaba un mejoramiento en la parte terrestre de la ruta. Un canal a nivel del mar requeriría un gran trabajo de ingeniería, ya que el paso es relativamente alto y el terreno muy quebrado. Corral pensaba que sería demasiado caro para los beneficios que acarrearía, tomando en cuenta especialmente que la costa sur no ofrecía ni mucho menos un sitio apropiado para un puerto, lejos en ambas direcciones, de un punto directamente al sur de la desembocadura del Coatzacoalcos. Se podría también decir que el trabajo habría estado fuera del alcance de la tecnología del momento, ya que la verdadera altura del paso no estaba todavía clara. Éste parece ser un juicio sensato y efectivamente es el que ha prevalecido. En el presente, se puede cruzar el istmo rápidamente por carretera o por tren.

El significado potencial de este cruce para el comercio de todas las Américas, junto con sus formidables obstáculos, ha producido dramáticas proposiciones con el pasar de los años, incluyendo un elaborado esquema para una múltiple red ferroviaria que acarrearía barcos a través del istmo en plataformas gigantes. En 1960 un ingeniero mexicano propuso una serie de represas y un túnel para barcos bajo la cima.³² En 1964 en los Estados Unidos se sugirió el uso de explosiones nucleares para excavar un canal a nivel del mar.³³ Finalmente la atención se dirigió de nuevo a Panamá.

Rigores ambientales

Corral se refiere al clima de una manera resumida y en relación con otros factores ambientales. Un lugar es saludable o no saludable. Los factores en cuestión parecen ser el drenaje y quizás la circulación del aire. Esto parece reflejar tanto el pensamiento reinante en ese tiempo sobre el origen mias-

³⁰ SILVA HERZOG, 1944, pp. x-xi.

³¹ Crame, en AGI, *México*, inscripción del mapa 302.

³² NORIEGA, 1960.

³³ GALTON, 1964, p. 24.

mático de algunas enfermedades, particularmente la temida fiebre amarilla, como también sentido común sobre la comodidad. Cada comentario sobre el clima o "temperamento" en la *Relación* está seguido de cerca por otro sobre plagas de insectos. Estos dos factores y sus corolarios han sido obstáculos importantes para el desarrollo de las tierras bajas en tiempos históricos y todavía lo son, aunque en menor medida.

Como es de esperarse, las reseñas de Corral sobre los insectos comienzan con los zancudos. Viajeros de las tierras bajas antes y después de esa época han producido prosa excelente en tributo a los zancudos. Pariente cercano del mosquito, el diminuto jején también aparece en las listas. Su picadura es como la punzada de una aguja. Un tipo de pulga llamado nigua introduce sus huevos a través de la piel, los que muy pronto crecen causando picazón y, a menudo, infección; muchos han muerto de ello. Un hediondo bicho de alcoba llamado talaje distrae el sueño chupando la sangre de la víctima. La garrapata ataca a hombres y animales durante la estación seca, causando debilitamiento e infección. Sin embargo, el insecto que apareció como el más repulsivo a los expedicionarios fue un monstruo que se encuentra a lo largo del Coatzacoalcos, al cual llamaron moyocuile y que puede haber sido la *human bot fly (Dermatobia hominis)*.³⁴ La introducción de sus huevos bajo la piel, "...engendra un gusano que en pocos días se hace muy grande, y no sacándolo con tiempo y cuidado produce una llaga difícil de curar...". Las considerables pérdidas de vidas humanas durante el intento anterior de construir un barco en las orillas del Coatzacoalcos fueron atribuidas a esta causa. Sólo después de 130 años de ser escrita la *Relación*, la "doctrina del mosquito" sobre la fiebre amarilla fue entendida y aplicada en México. El *Aedes aegypti*, el portador de la enfermedad, fue erradicado de la ciudad de Veracruz poco después del comienzo del siglo xx y su población severamente reducida en las otras comunidades de las tierras bajas del estado.³⁵ Tomó todavía más tiempo combatir efectivamente los mosquitos portadores de malaria del género *Anopheles*.

³⁴ KIRKPATRICK, 1957, p. 177.

³⁵ HOWARD *et al.*, s/f, pp. 435-436.

Bosques útiles

Por supuesto que los bosques con que Corral se encontró en las tierras bajas y en las lomas vecinas todavía no habían sido encontrados por los chicleros ni saqueados por los contratistas del siglo diecinueve y comienzos del veinte. Las horribles condiciones de trabajo en las monterías de las tierras bajas, que Traven ha descrito en sus "novelas de la jungla" (por ejemplo, *La rebelión de los ahorcados*), todavía eran cuestión del futuro como también lo era el dramático avance de la colonización agrícola y de la ganadería. Un mapa de vegetación natural, tal como aparece en el *Handbook of Middle American Indians*, todavía no era la abstracción que es ahora.³⁶ Las especies mencionadas en la *Relación* están encabezadas por dos que ya eran comúnmente consideradas como preciosas. Una era el cedro (probablemente *Cedrela mexicana* o una especie cercana), que en el extranjero era llamado cedro americano o español. La otra era la caoba (*Swietenia macrophylla*), la que algunas veces Corral llama *caovano* y otras veces, confusamente, *cedro macho* y que hoy se conoce usualmente con el nombre de caoba. Se menciona una variedad de maderas duras en las partes bien drenadas de las tierras bajas: guayacán; palo maría, que seguramente se refería al chicozapote (*Achras zapota*), más tarde la fuente del chicle; zapote, que puede haberse referido a varias especies; bálsamo, también conocido como copal; cociute; guapinole, llamado algarrobo o quebrahacha en otros lugares; taiz, y tavi. No están claros los nombres actuales para los dos últimos y, en verdad, es difícil atribuir términos botánicos a la mayor parte de las maderas identificadas en la *Relación*. Se mencionan asimismo dos tipos de roble: *encino* y *roble*. En ambos casos la referencia parece ser a la especie dominante de los restos de un tipo curioso de vegetación, plamas de clima templado que quedaron durante el período cálido que sucedió al último período glacial en aquellas partes de las tierras bajas tropicales, hasta ahora no totalmente adaptadas a la vegetación boscosa tropical.³⁷ Los robles y otros árboles de madera dura eran todavía bastante asequibles desde los arroyos en tiempo de Corral. Él los consideró como abastecedores de madera para cascos, cubiertas y accesorios de muchos ti-

³⁶ WAGNER, 1964, p. 223.

³⁷ GÓMEZ-POMPA, 1973, pp. 99-101.

pos; la correlación misma entre especies y usos específicos es muy detallada.

Las coníferas requeridas para la arboladura presentaban un problema. Era difícil transportar a través de los turbulentos arroyos que descendían por el acantilado los pinos y abetos que normalmente se encuentran en tierra templada e incluso fría. Para Corral, uno de los lugares de más factible explotación eran los bosques de pino que se encontraban a la orilla de la meseta, cerca de Perote; restos de estos impresionantes bosques todavía pueden verse hoy en día. Muestras de esta madera fueron embaladas en una pequeña caja y enviadas al rey.³⁸

Las coníferas de los afluentes más altos del río Coatzacoalcos habían sido cortadas para abastecer los astilleros de La Habana por alrededor de cincuenta años previos a la escritura de la *Relación*. Los troncos eran guardados a veces en remansos salinos cerca de la desembocadura para ser trasladados posteriormente. Durante gran parte de ese tiempo también deben haber existido bosques de madera dura en Cuba misma. Al final de la década de 1770, sin embargo, ya eran escasos ahí.³⁹ Sin duda que La Habana continuaba siendo abastecida de maderas duras y blandas por las tierras bajas hasta que se puso fin a la construcción de barcos al terminar ese siglo y comenzar el siguiente: "la construcción naval en Cuba priva de empleo a la mano de obra de la madre patria".⁴⁰

Por siglos se había exportado cedro tropical y caoba desde la Nueva España tropical. Se usaban ampliamente en Europa para la construcción de barcos y a comienzos del siglo dieciocho los fabricantes de armarios de Inglaterra, incluyendo el famoso Chippendale, los utilizaban en la confección de muebles finos.⁴¹ La madera sacada de los sitios de talaje nombrados por Corral también era usada, por supuesto, para fines de construcción prosaica. En la *Relación* hay comentarios pasajeros sobre la tecnología maderera en ese tiempo. Los troncos eran tirados por bueyes hasta los arroyos crecidos y de allí flotaban hasta aserraderos manuales. Algunas maderas

³⁸ Bucareli a Carlos III en AGI, *México*, legajo 1931, N° 3221. Al margen de un duplicado de la carta adjunta, un escribano apuntó que no se proporcionaron duplicados de las muestras.

³⁹ Gálvez al gobernador de Veracruz (23 abr. 1776), en AGI, *Contratación*, 637.

⁴⁰ HUMBOLDT, 1969b, p. 123.

⁴¹ LATHAN, s/f, p. 39.

como el copal, el guapinole y el taiz, no flotaban por ser demasiado pesadas y tenían que acarrear en balsas de madera más liviana.

Hay más que menciones pasajeras a prácticas madereras incontroladas y desperdiciadoras. En el siglo diecinueve esto se convirtió en un escándalo que todavía dura.⁴² Corral critica la manera en que innecesariamente se talan árboles a menudo inmaduros y es sarcástico con respecto a la completa ausencia de algún sistema de replantación. Sugiere una manera de poner en práctica una explotación más cuidadosa. La imprevisión de los taladores tropicales ha sido criticada muchas veces desde entonces, pero esta teorización sobre el sostenido talaje en los bosques tropicales muestra un considerable desconocimiento de la manera dispersa en que especímenes de cualquier especie normalmente crecen en este tipo de bosques, del modo en que la sucesión de plantas se efectúa en áreas boscosas o en claros y de lo que puede significar, en técnicas y costos, la replantación de bosques ralos o despejados. La plantación de bosques compactos es una invitación a las enfermedades. Corral menciona el hecho de que algunos "naturales", nombre que se daba y todavía se da a los indios, se rehusaban a permitir el talaje en sus tierras. Inconscientemente Corral puede haber indicado lo que es tradicional y por supuesto de una sabiduría completamente anticomercial a este respecto: desbroce sólo dentro de un régimen milpero con épocas largas de descanso y corte selectivo para fines domésticos.

Gente, comunidades y subsistencia

A juzgar por su tratamiento descriptivo y más bien superficial en la *Relación*, Corral consideró que los habitantes del sur de Veracruz, sus comunidades y actividades, tendrían una importancia menos directa para el proyecto de construcción naval que los materiales de construcción y el acceso a ellos. Sin embargo se consideró importante determinar de dónde provendrían el trabajo, el sustento y las facilidades de manutención. De hecho, éstos se transformaron en puntos culminantes en el argumento acerca de la ubicación óptima.

Los datos sobre población esparcida a lo largo de la *Relación* están resumidos en el cuadro I. Categorizaciones con-

⁴² MELGAREJO VIVANCO, 1960, p. 223.

Cuadro 1

POBLACIÓN EN 1777

Comunidades o regiones	Vecinos *	Españoles	Indios	Mestizos	Mulatos o pardos	Totales deducidos, aproximados a 50
1. Alvarado	284					1 150
2. Tlaxotalpan	860	80	460		320	3 450
3. Santiago Tuxtla con San Andrés Tuxtla y Catemaco**		159	5 597	194	311	12 500
4. Acayucan**	900	71	2 941		1 836	9 700
5. Guichicovi						3 600
6. Núcleo de la cuenca del Papaloapan		10 000****	15 437		260*****	25 700
7. Haciendas (sur de Veracruz)	1 144***					4 600
8. Tehuantepec (provincia)						22 000
						<u>82 700</u>

* Considerado sobre la base de datos en las *Relaciones geográficas* de fines del siglo (ver nota 30), como cabezas de familias de un promedio de cuatro miembros.

** Las cifras incluyen casados y viudos, como también adultos solteros. El total se ha multiplicado por 2.

*** Éstos aparecen como "hombres", pero aquí están considerados como cabezas de familia.

**** Incluye mestizos.

***** Incluye negros.

fusas, áreas dejadas fuera por el estudio, como también grados variables de exactitud y generalización, son tan problemáticos en estos datos como en otros censos contemporáneos.⁴³ La distribución racial es algo diferente de lo que podría esperarse de las tierras altas adyacentes con respecto a la predominancia del elemento negro, eco de la esclavitud en los ranchos del sur de Veracruz en la época temprana de la colonia.⁴⁴ Corral no menciona expresamente la esclavitud en las tierras bajas en su *Relación*.

Se puede obtener una cifra total aproximada para las tierras bajas en el mapa de Corral sumando el total deducido en la tabla, más las siguientes cifras: a) la población de la ciudad de Veracruz (16 000), como la da Humboldt;⁴⁵ b) un cálculo estimativo que tendría como base el número de comunidades que aparece en el mapa en el interior inmediato de Veracruz (cerca de 10 000); y c) una estimación de la población india en las vecindades de Acayucan, mencionada pero no enumerada por Corral (quizás 10 000). El resultado es casi 120 000, lo que representa $1/15$ del total actual, calculado sobre la base de una serie de censos recientes y mapas. La disparidad entre las cifras que Villaseñor y Sánchez da para las ciudades principales de las tierras bajas y las cifras correspondientes en la *Relación*, es muy notable.⁴⁶ En un lapso de treinta años la población de estas ciudades parece haber aumentado en varios cientos por ciento. Puede haber ocurrido algo dramático, como la migración de las áreas montañosas del oeste, pero es más probable que las estadísticas sean erradas.

La *Relación* considera varias otras cuestiones demográficas. Se menciona la vacuidad de la región del Coatzacoalcos bajo, consecuencia de la despoblación del período inmediatamente posterior a la conquista. Las canoas que viajaban por el río eran pocas. Esto, por supuesto, ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. Se ven muchos barcos en el río ahora y Coatzacoalcos es una ciudad pujante.

Corral deduce que la cantidad y las habilidades de la mano de obra disponible son suficientes para el astillero propuesto. Humboldt, en consideraciones posteriores y más generalizadas con respecto a las tierras bajas, menciona una gran falta de mano de obra agrícola y de otros tipos. Las razones

43 SILVA HERZOG, 1944, pp. II-III.

44 CHEVALIER, 1970, p. 280.

45 HUMBOLDT, 1809, libro III, cap. VIII.

46 VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, 1746, I, pp. 267, 277, 366.

que él vio para esto residían en el reclutamiento excesivo y severo para defensas costeras y servicios de a bordo, como también la manera en que hombres idóneos evadían estas molestas tareas a través de la migración. El desarrollo de las tierras bajas, por lo tanto, fue retrasado y mientras tanto, los precios de la comida en Veracruz le parecía a él increíblemente altos.⁴⁷ La amenaza de los ingleses estaba teniendo su impacto en la costa del golfo.

Las gentes de las tierras bajas sólo son tratadas de perfil. Sin embargo, las caracterizaciones negativas son pocas. Los únicos que son un poco menospreciados son los españoles locales. Varios grupos indígenas impresionaron particularmente a los dos oficiales: los del alto Papaloapan fueron considerados como "muy fuertes y aplicados al trabajo"; aún más, algunos de ellos eran nadadores excelentes; encontraron que los de Tehuantepec eran "...generalmente bien hechos, robustos y laboriosos". Esto nos recuerda al muy notable Clavijero, quien escribe aproximadamente al mismo tiempo sobre la industria de los mexicanos nativos de una manera respetuosa.⁴⁸

Villaseñor y Sánchez hace un comentario sobre la gente y la economía agrícola de Acayucán en 1746:

... es país tan fértil, que ofrece anualmente cuatro cosechas de maíz, y como éste no tiene expendio en otras jurisdicciones, la misma abundancia hace que los indios de ésta sean muy poco aplicados al trabajo, pues únicamente con arrazar los montes, horadar la tierra a punta de estaca, hacen sus siembras, y lo mismo sucede con el frijole, sin el beneficio del rado ni otro cultivo equivalente.⁴⁹

Esto reconoce un problema de mercado; sobreproducción, en cualquier lugar, sin algo de circulación podría representar una calamidad económica. Él ve limitaciones tecnológicas que otros han considerado como algo censurable en sí mismas, pero indica que quizás éstas sean lo mejor para las tierras bajas tropicales de ese tiempo. Problemas de mercado similares eran todavía evidentes cincuenta años más tarde.⁵⁰ Humboldt ve un problema algo diferente: una naturaleza quizás demasiado benéfica y gente que no desea esforzarse.⁵¹

47 HUMBOLDT, 1809, libro ni, cap. viii.

48 CLAVIJERO, 1789, libro i, cap. xvii.

49 VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, 1746, i, p. 366.

50 SILVA HERZOG, 1944, pp. x-xi.

51 HUMBOLDT, 1809, libro m, cap. viii.

Más tarde esto es repetido por Sartorius⁵² y, de una manera en verdad denigrante, por Ratzel.⁵³ La pereza de los nativos de las tierras bajas es un cliché tan persistente como lo es la opulencia y productividad de dichas tierras.

En ninguna parte de la *Relación* se hace alusión a los jarocho, gente con un evocativo nombre que encierra cualidades culturales peculiarmente veracruzanas. El término es común hoy en día pero probablemente muy mal empleado. Debe haberse usado ya en los tiempos coloniales. Tradicionalmente se ha aplicado a hombres de campo, en primer lugar, ya sean granjeros o vaqueros de a caballo, de origen racial mixto, con sus propias comidas, música y mucho más.⁵⁴ Este tipo de color rara vez da vida a los análisis de Corral, pero ocasionalmente se puede apreciar que si los términos de referencia hubieran sido diferentes, sí habrían aparecido.

Los dos investigadores encontraron una comunidad recientemente establecida por esclavos prófugos de Orizaba, Córdoba y otros lugares, en la cuenca de la moderna presa Alemán en el río Tonto o cerca de allí. Los rincones de las tierras bajas han sido por mucho tiempo, y todavía lo son, un refugio efectivo para los buscados. Los "negros cimarrones" fueron una amenaza en los caminos de la capital a Veracruz durante un largo periodo de la colonia.⁵⁵ Corral admite que los esclavos prófugos que él encontró estaban inicialmente escondidos en una empalizada ("palenque") de la cual salían para robar a los viajeros, pero sostiene que ahora viven en una comunidad abierta y que son pacíficos, industriosos milperos y cazadores.

Tlacotalpan es la comunidad retratada en mayor detalle en la *Relación*. Leonardo Pasquel la llamó más tarde "Perla de Sotavento" y muchos otros autores la han alabado como un lugar folklóricamente pintoresco, rival de Alvarado.⁵⁶ Los habitantes del pueblo eran variados racialmente y tenían una serie de ocupaciones, como lo ha mostrado el cuadro 1. La mayoría de los españoles eran comerciantes pero no grandes capitalistas. Algunos vecinos iban periódicamente a los bosques a trabajar como taladores y aserradores. Algunos eran

⁵² SARTORIUS, 1858, p. 174.

⁵³ RATZEL, 1878, pp. 369-388.

⁵⁴ Para obtener algunas ideas sobre la riqueza del término "jarocho" ver SANTAMARÍA, 1959, p. 630, y WEST-AUGELLI, 1966, p. 364.

⁵⁵ MELGAREJO VIVANCO, 1960, pp. 124-125.

⁵⁶ Pasquel hace su comentario en la introducción (p. XIII) a CÉSAR, 1959.

cazadores e incluso otros eran agricultores y ganaderos en pequeña escala. Había también fabricantes de ladrillos y baldosas que trabajaban con la arcilla disponible en la vecindad. Al comenzar el nuevo siglo se informó desde Tlacotalpan que había "una falta absoluta de industrias artesanales".⁵⁷ Puede ser que por entonces la madera comerciable ya no estaba a fácil alcance de los taladores que Corral había considerado como una razón importante para establecer un astillero en este lugar.

Por mucho tiempo se ha considerado a las inundaciones como un problema serio en la parte baja del sistema del río Papaloapan; la cuenca se inundó extensivamente todavía en 1969, después de unos veinte años de fundada la Comisión del Papaloapan.⁵⁸ Corral hizo poco caso a este problema: estaba impresionado por la manera en que los tlacotalpeños se habían adaptado a las inundaciones con plataformas o pasillos elevados en sus casas y también de ver cómo todos se transportaban en cayucos.

Tlacotalpan y un sitio desocupado en la parte baja del Coatzacoalcos eran los dos lugares que competían por el astillero. Los recursos madereros en el área de los afluentes del Coatzacoalcos eran tan promisorios como los del Tlacotalpan arriba. Las barras en las desembocaduras de los ríos eran igualmente restrictivas. Sin embargo, Corral se mostraba a favor del primer lugar, como se ha indicado, debido a la presencia de taladores, a la producción agrícola de los alrededores, a la existencia de otro tipo de facilidades, y a la proximidad de comunidades importantes, especialmente Veracruz. También se consideraba que el clima era mejor que el de los alrededores del Coatzacoalcos bajo, y los insectos menos odiosos. Había muy poca gente viviendo cerca del segundo lugar y, por supuesto, estaba lejos de Veracruz. Una misión de rescate habría sido muy difícil en caso de ataque. Se le había presentado al rey, entonces, con un análisis de ubicación y habría sido difícil no escoger Tlacotalpan, si no se hubiera dejado de lado la idea.

Los comentarios que se hacen en la *Relación* sobre la agricultura y la ganadería verifican lo que generalmente se dice del período colonial, especialmente por Chevalier.⁵⁹ La hacienda era suprema entre los tipos de tenencia de la tierra,

⁵⁷ SILVA HERZOG, 1944, p. VIII.

⁵⁸ Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1972, p. 110.

⁵⁹ CHEVALIER, 1970, pp. 145-146, 279-280.

y tan opresiva como en todas partes. Mucha tierra buena en las haciendas no se usaba y era común el fenómeno del propietario ausente, mientras que muy cerca vivían personas que necesitaban esa tierra para subsistir. Los vecinos de los pueblos y ciudades, donde era posible, arrendaban tierra de los hacendados o rancheros o, como en el caso de Alvarado, se las tenían que arreglar sin hacerlo. En 1777 este pueblo estaba siendo severamente encerrado por los padres de la orden de Belén, arrebataadores de tierra.

Las haciendas y los ranchos estaban principalmente dedicados a la ganadería. Había abundantes campos de pastoreo naturales, especialmente en una banda ancha desde el suroeste de los Tuxtles hasta los alrededores de Veracruz. Varios nombres de lugares en toda esta parte del mapa de Corral aluden a la ganadería: Paso del Toro, Novillero, Corral Falso, Corral Nuevo. Aunque la cantidad de ganado ya no era tan numerosa como evidentemente lo había sido en el siglo xvi, había cantidades considerables de todos modos. Cuatro haciendas tenían sobre 20 000 cabezas cada una; la más grande, La Estanzuela, tenía 28 000, más 1 100 caballos. Éstos eran animales mantenidos en rebaños y había una cantidad igual o aún mayor de cimarrones. Había muchos cientos de mulas en las tierras bajas del sur de Veracruz, especialmente entre el río San Juan, la costa y el Coatzacoalcos, la zona que quedaba por sobre las rutas terrestres este-oeste. Estos animales eran mucho más numerosos en el istmo sur, lo que es indicio de mucho mejores comunicaciones. Corral menciona sobre 25 000 en los alrededores de Tehuantepec.

Generalmente esta área se ve favorablemente; abundan las siembras de subsistencia; la caña de azúcar se produce extensamente y se muele en unos 230 trapiches. Hay excelentes campos de pastoreo y los indios son gente admirable, como se indica. Sin embargo, los datos que la *Relación* da sobre la agricultura son de escasez, especialmente comparados con detalles histórico-agrícolas dados sobre el período colonial en Veracruz por un autor como Melgarejo.⁶⁰ Él hace ver, por ejemplo, la ausencia casi completa del arado en las tierras bajas tropicales y la gran variedad de frutas y legumbres de crecimiento común.

La cosecha comercial mencionada más frecuentemente en la descripción del sur de Veracruz por Corral es el algodón: se encontraba en las vecindades de los Tuxtles, de Acayucan y

⁶⁰ MELGAREJO VIVANCO, 1960, pp. 78-82.

a lo largo del Papaloapan. No se hace mención al azúcar, cosecha importante en las vecindades de los Tuxtlas a comienzos del período colonial; probablemente el primer ingenio azucarero del continente estuvo ubicado allí.⁶¹ Se explotaba la vainilla y se cultivaba el cacao a lo largo del Papaloapan, aunque en una escala modesta y con métodos rudimentarios. Al igual que los miembros del proyecto del Papaloapan al final de la década de 1940, los dos oficiales pasaron por alto estos esfuerzos modestos en la cuenca y los problemas de tenencia y desuso de la tierra, para concentrarse en el rico potencial del área: “todas las márgenes de este río (Tesechoacan) y terrenos internos son bellísimas tierras ...”.

Indicaciones de actitudes

La opinión de Corral y Aranda sobre el Papaloapan refleja una actitud extrema con respecto a las tierras bajas tropicales de México; la otra es la aversión. La *Relación* estimula fácilmente algunas reflexiones a modo de conclusión con respecto a esta ambivalencia.

El punto de vista positivo del administrador de alto nivel emerge de los documentos que rodean a la *Relación*. En una carta, Bucareli describe las tierras bajas de Veracruz como “ricas provincias”.⁶² En varias ocasiones escribe al rey en términos similarmente favorables. Humboldt también refleja este punto de vista, como se ha mostrado. Estos desinteresados observadores suenan un poco como Ruiz Cortines, quien estimuló la “marcha al mar”, o como el director de una comisión moderna de desarrollo fluvial. Ésta es una actitud enunciada con mucha facilidad desde la distancia, preferentemente desde un lugar templado. Siempre ha habido detractores precavidos. El coronel Armona, quien repitió el reconocimiento de Corral para el virrey Mayorga, se impresionó mucho por el calor, la humedad, los insectos, las enfermedades, los bosques, los pantanos y el terreno difícil.⁶³ Pareció concluir que las tierras bajas eran en sí mismas su mejor defensa. Ningún enemigo respetable querría desembarcar a

⁶¹ CHEVALIER, 1970, p. 145.

⁶² Bucareli a Carlos III (17 jun. 1778), en AGI, *México*, legajo 1863.

⁶³ Informe de Armona sobre su reconocimiento de 1781, anexo a la carta de Mayorga a Carlos III (15 jun. 1781), en AGI, *México*, legajo 1389, No 1182.

lo largo de las costas al norte y sur de Veracruz, excepto con pequeños barcos para acarrear provisiones. Ante esto, se consideró que las unidades militares existentes eran suficientes. Un siglo más tarde el geógrafo alemán Ratzel, basándose en las condiciones ambientales, consideró que las tierras bajas, y a decir verdad, México en general, eran totalmente inapropiados para la colonización alemana.⁶⁴ Edmundo Flores, prominente estudioso mexicano del desarrollo agrario reciente, sostuvo en 1965 que el traslado de familias sin tierra a colonias en las tierras bajas tropicales era un crimen.⁶⁵ El calor, la humedad, el aislamiento y los monstruosos árboles que debían ser removidos serían demasiado para muchos de ellos.

Corral, como se ha indicado, fue un ejemplo del explorador no intimidado por los peligros e incomodidades, íntimamente familiarizado con los peores de ellos pero optimista en cuanto al potencial de las tierras bajas. Tiene sus duplicados actuales entre los representantes de varios bancos agrícolas y agencias de gobierno. Quizás son más comunes los oficiales que completan sus tareas en terreno rápidamente y regresan a sus oficinas con aire acondicionado. Los resultados de esta evasión administrativa pueden ser fácilmente considerados como un gran impedimento para el desarrollo de muchas comunidades de las tierras bajas.

Esta evasión fue notoriamente ilustrada en los tiempos de Corral por la gran renuencia con que los soldados regulares iban a sus trabajos en la costa.⁶⁶ Humboldt cuenta de muleros que rehusaban descender las partes más bajas del acantilado hacia Veracruz en el verano, cuando la fiebre amarilla estaba en su apogeo. Los europeos que llegaban en el verano corrían ese mismo y serio riesgo o el similarmente serio riesgo de naufragar debido a los nortes en el invierno.⁶⁷ Subían tan rápidamente como les era posible y encontraban gran alivio cuando llegaban a Jalapa, habiendo sobrevivido además a los bandidos.

El largo hiato

Las inmediaciones del curso inferior del Coatzacoalcos, un verdadero "corazón de la oscuridad" en 1777, como también

⁶⁴ RATZEL, 1878.

⁶⁵ Edmundo Flores, conversación privada, jun. 1965.

⁶⁶ VELÁZQUEZ, 1950, pp. 113-114, 126.

⁶⁷ HUMBOLDT, 1809, libro v, cap. xii.

otras tierras bajas despobladas durante el período colonial, fueron una vez el hogar de pueblos indígenas culturalmente avanzados, en particular los olmecas y los mayas. Cómo escogieron tal medio ambiente y prosperaron en él sigue siendo un enigma. Por lo menos la segunda de estas dos cuestiones se hace algo más clara cuando se observa más atentamente las complejidades de sus adaptaciones y el poder sustentador de sus sistemas de producción. La *Relación* de Corral es una muestra de los siglos de marginalidad subsiguiente.

El surgimiento del sur de Veracruz como una región en desarrollo fue facilitado por la erradicación de la fiebre amarilla y de la malaria. El área se volvió verdaderamente interesante al convertirse en un lugar lucrativo para los especuladores de la tierra, para las compañías de petróleo y de azufre, para los ganaderos y para los agricultores de las tierras altas que, al no tener ya tierra, intentan un nuevo comienzo. El calor y la humedad siguen siendo incómodos, incluso para los nativos. El control de enfermedades de animales y plantas es caro; el mejoramiento en el uso de la tierra requiere constante experimentación; las irregularidades en la tenencia de la tierra son difíciles de evitar y muy difíciles de corregir. Sin embargo, es evidente que el desarrollo socioeconómico en las tierras bajas tropicales, aunque difícil, puede ser también gratificador pues poseen un gran potencial, juicio que Corral y Aranda habrían compartido.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGI Archivo General de Indias.
AGNM Archivo General de la Nación, México.

ARCHER, Christon I.

- 1971 "The key to the kingdom — The defense of Veracruz, 1780-1810", en *The Americas*, xxxviii:4 (abr. 1971).

BOBB, Bernard E.

- 1962 *The viceregency of Antonio María Bucareli in New Spain — 1771-1779*, Austin, University of Texas Press.

CALDERÓN QUIJANO, J. A.

- 1953 *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

CÉSAR, Juan N.

- 1959 *Tlacotalpan*, México, Editorial Citlaltépetl. «Colección Suma Veracruzana.»

CLAVIJERO, Francisco Xavier

- 1789 *Historia antigua de México*. Dado el gran número de ediciones, citamos por libro y capítulo.

CLINE, Howard F. (ed.)

- 1972 *Guide to ethnohistorical sources*, 1 (*Handbook of Middle American Indias*, XII), Austin, University of Texas Press.

CORRAL, Miguel del

- 1963 *La costa de Sotavento*, México, Editorial Citlaltépetl. «Colección Suma Veracruzana.»

CHEVALIER, François

- 1970 *Land and society in colonial Mexico — The great hacienda*, University of California Press.

GALTON, Lawrence

- 1964 "A new canal dug by atom bombs", en *The New York Times Magazine* (20 sep.).

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo

- 1969 *El marquesado del valle*, México, El Colegio de México.

GÓMEZ-POMPA, Arturo

- 1973 "Ecology of the vegetation of Veracruz", en Alan GRAHAM, ed.: *Vegetation and vegetational history of northern Latin America*, Amsterdam, Elsevier Scientific Publishing Company.

HOWARD, Leland O., Harrison G. DYAR y Frederick KNAB

- s/f *The mosquitoes of North and Central America and the West Indies*, Washington, Carnegie Institution.

HUMBOLDT, Friedrich Alexander von

- 1809 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Dado el gran número de ediciones, citamos por libro y capítulo.
- 1969a *Mexico-Atlas*, Stuttgart, Brockhaus.

- 1969b *The island of Cuba*, traducción de J. S. Trasher, New York, Negro Universities Press.

KIRKPATRICK, T. W.

- 1957 *Insect life in the tropics*, London, Longmans Green and Company.

LANDSTROM, Bjorn

- 1961 *The ship*, Allen and Unwin.

LATHAN, Bryan

- s/f *Timber — Its development and distribution*, George G. Harrap and Company.

MELCAREJO VIVANCO, José Luis

- 1960 *Breve historia de Veracruz*, Jalapa, Universidad Veracruzana.

NORIEGA, José

- 1960 *El canal de Tehuantepec*, México.

PASQUEL, Leonardo

- 1963 "Prólogo", en Miguel del CORRAL: *La costa de sotavento*, México, Editorial Citlaltépetl. «Colección Suma Veracruzana.»

RATZEL, Friedrich

- 1878 *Aus Mexico — Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Breslau, Kern.

SANTAMARIA, Francisco J.

- 1959 *Diccionario de mexicanismos*, México, Porrúa.

SARTORIUS, Carl

- 1858 *Mexico about 1850*, Londres. (Hay una reimpresión publicada en Stuttgart, Brockhaus, 1961.)

SCHMIEDER, Óscar

- 1962 *Die Neue Welt — Mittel und Sudamerica*, Heidelberg, Keyersche Verlagsbuchhandlung.

Secretaría de Recursos Hidráulicos

- 1972 *Comisión del Papaloapan (1947-1972) — 25 años de labores*, México.

SILVA HERZOG, Jesús

- 1944 *Relaciones estadísticas de Nueva España de principios del siglo xix*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

TORRES LANZAS, P.

- 1900 *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. de México y Florida existentes en el Archivo General de Indias*, Sevilla.

VELÁZQUEZ, María del Carmen

- 1950 *El estado de guerra en Nueva España — 1760-1808*, México, El Colegio de México.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio

- 1746 *Teatro americano*, México. (Hay una reimpresión de la Editora Nacional, México, 1952.)

WAGNER, Phillip L.

- 1964 "Natural vegetation of Middle America", en *Natural environment and early cultures (Handbook of Middle American Indians, 1)*, Austin, University of Texas Press.

WEST, Robert C. y John E. AUGELLI

- 1966 *Middle America — Its lands and peoples*, Prentice Hall.

RELACIÓN DE LOS RECONOCIMIENTOS PRACTICADOS POR EL CORONEL INGENIERO EN SEGUNDO DON MANUEL (sic) DEL CORRAL Y EL CAPITÁN DE FRAGATA GRADUADO Y PILOTO MAYOR DE DERROTAS DE LA REAL ARMADA DON JOAQUÍN DE ARANDA. DE ORDEN DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR BAILÍO SEÑOR DON ANTONIO MARÍA BUCARELI Y URSÚA, VIRREY GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA; A QUE DIERON PRINCIPIO POR LA BARRA DE ALVARADO EN 28 DE OCTUBRE DEL AÑO PASADO DE 1776: Y FINALIZARON EL DÍA DE LA FECHA.
[TLACOTALPAN, 21 DE JULIO DE 1777]

RELACIÓN DE LOS RECONOCIMIENTOS practicados por el ingeniero en segundo el coronel don Miguel de Corral y el capitán de fragata graduado don Joaquín de Aranda; de orden del excelentísimo señor bailío frey don Antonio María Bucareli y Ursua, virrey gobernador y capitán general del reino de Nueva España, desde la barra de Alvarado hasta la de Gozacoalcos y de todos los ríos que

desaguan por dichas barras, montes y terrenos comprendidos entre el río de Alvarado que sigue [...] Cosomaloapan, y tiene su origen en la Sierra Madre próximo a Songolica; y del de Gozacoalcos que pasa una legua de Santa María Chimalapa, dilatándose por esta parte hasta la Mar del Sur como manifiesta el mapa o carta geográfica que se ha formado de todo el terreno reconocido, al que se le ha agregado la costa de barlovento desde Alvarado a Boquilla de Piedra, y los terrenos internos hasta la Villa, y Xalapa, que se reconocieron y levantaron los años de 1765 y 1767.

INTRODUCCIÓN

HABIENDO LEÍDO una y muchas veces la completa instrucción, y cartas que la acompañaron, que el excelentísimo señor virrey nos dio para emprender la importante comisión a que su excelencia determinó destinarnos, y conferenciado sobre todos los artículos en general, y sobre cada uno en particular, meditando el modo de desempeñarla llenando las altas e importantes ideas de su excelencia que es público, y todo el mundo confiesa no tienen otro objeto que el mejor servicio de su majestad y felicidad de sus vasallos, encontramos en dicha instrucción el camino abierto para dirigirnos al desempeño, no habiendo punto ni circunstancia que no se halle prevenido; y así nuestro principal cuidado ha sido no separarnos un punto de lo que se nos previene, asegurados que en su observancia encontraríamos el desempeño a que anhelamos. Con esta idea determinamos, para mayor calidad de los varios asuntos que debe comprender esta relación, dividirla en cinco capítulos que son los que siguen.

1. Descripción geográfica del terreno que comprenden los reconocimientos, y el mapa.
2. Montes en que hay maderas de construcción, estado en que se hallan, aumento que se les puede dar, y cálculo prudencial del costo que tendrá su extracción en el día.
3. Reflexiones sobre la colocación de un astillero de construcción en la barra de Gozacoalcos, o en Tlacotalpam: ventajas y desventajas de ambos sitios y razones por qué preferimos a Tlacotalpam.
4. Necesidad que encontramos de defender con alguna obra de fortificación las barras de Alvarado y Gozacoalcos y qué obras sean las más a propósito según nuestro parecer.
5. Milicias que se hallan formadas en el terreno que comprende el mapa, su calidad, y aumento que puede dárseles. Acompaña a esta relación un mapa reducido, del que en escala mayor se ha formado, y los planos de las barras de Alvarado, Gozacoalcos y Tecoantepeque, los que se han colocado al fin de ella por situarse varias veces.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRENO QUE COMPREHENDEN LOS RECONOCIMIENTOS Y MAPA. Se empezaron los reconocimientos y el mapa que los acompaña por el puerto y barra de Alvarado, levantando planos particulares para su mejor inteligencia, siendo el de la lámina primera [mapa] que va al fin de esta relación, el que comprende hasta el pueblo de Tlacotalpam. Demora la boca de la barra de Alvarado casi norte sur, siendo su latitud de 18 grados 42 minutos y su longitud de 279 grados 26 minutos.

El ancho de la canal entre los dos bajos es de doscientas varas, en cuya distancia se forman dos canales por un pequeño bajo que llaman de Enmedio; por ambos salen y entran los barcos que hacen la navegación de este río, aunque el del oeste es más ancho, siendo el abra de tierra a tierra de quinientas varas. En el sondeo practicado el mes de noviembre del año pasado se encontró tener las canales 17 y 18 pies de agua, o 22 y 24 palmos. En el bajo de Enmedio se hallaron ocho, y nueve pies, y lo mismo en las cavernas de una y otra punta del río, y en el que se hizo en catorce de abril de este año no se hallaron más que 13.5 pies. Luego que se pasa la barra se cae en 4.5 brazas de agua, la que va aumentando, y lo mismo luego que se pasa, entrando en el río aumenta hasta seis y siete brazas en cuya agua sigue la canal del río hasta la entrada de Tlacotalpam en la punta que llaman del Matadero corriendo casi norte-sur todo el cañón del río. El fondo se encontró en todos los sondeos igualmente bueno de arena gruesa limpia, siendo los méganos, puntas y bajos igualmente de arena aunque delgada. Según las noticias que se han podido adquirir de los prácticos del país, los dos canales han mantenido siempre su actual posición y fondo en ambas estaciones, pero con una pequeña alteración en el bajo de Enmedio pues se halla algo más extendido, lo que sin duda proviene de haberse perdido en él tres embarcaciones de 16 años a esta parte. Lo encañonado que corre el río en la distancia de más de media legua para desembocar en la barra, y la velocidad que se aumenta con las avenidas, parece asegurar la permanencia de las canales aunque con las pequeñas alteraciones que se han notado. Todo el cañón del río desde que se entra por la barra es puerto seguro para todo género de embarcaciones con la ventaja de poderse amarrar en tierra, en la mejor parte. Las ventajitas que podían sacarse de este puerto si mantuviere siempre las tres brazas de agua se infieren de lo anteriormente dicho, pero como disminuye en tiempo de secas hasta 13 pies, o 18 palmos, sólo se puede contar con el uso que de él se pueda hacer en su menor agua por lo que respecta al comercio, pero para la extracción de las embarcaciones que se construyen en Alvarado o Tlacotalpam puede contarse con las tres brazas de agua por las que podrán salir enteramente concluidas las embarcaciones menores hasta de

30 a 40 cañones; y las de mayor porte se podrán sacar en la primera cubierta para concluir las en Veracruz.

Igualmente, en tiempo de aguas, podría entrar a carenarse de firme, o recorrerse, las embarcaciones menores, pero si no se hicieran las recorridas o carenas antes de pasar la temporada de aguas sería preciso esperar al año próximo para sacarlas. Desaguan por esta barra los dos ríos de Tlacotalpam y Tlalixcoyam, que ambos son muy caudalosos pero más el primero, uniéndose a ellos en diversas distancias otros muchos como se reconoce en el mapa, y se irán describiendo, indicando hasta dónde son navegables. Igualmente se reconoce en el mapa y plano (lámina primera) [mapa] las extendidas lagunas que estos ríos forman, las que siempre tienen agua y son navegables para canoas, y piraguas. Todo el terreno que forman las márgenes del río y lagunas es de méganos de arena, áridos en la parte que mira a la mar y cañón del río, pero cubiertos de monte bajo en las orillas de las lagunas, y terreno intermedio. El número de vecinos del pueblo de Alvarado es de 284, cuyo ejercicio principal es el de pescadores; los más son milicianos en tres compañías que hay formadas, dos de infantería, y una de caballería como se dirá adelante. El terreno que por posesión jurídica posee este vecindario es un jirón de tierra desde la barra hasta La Camaronera, o Mata Negra, que se extiende hasta tres leguas, el que por ser de méganos áridos y monte bajo escabroso, no produce pastos para los ganados, ni es útil para las sementeras, de que proviene que para sembrar algunas milpas pidan la venia, y paguen reconocimiento a las haciendas y colindantes, como también para mantener sus ganados y caballos, con notable perjuicio suyo y atraso del real servicio, pues siempre necesitan sus caballos para las funciones a que se les destina; es preciso se retarden para irlos a traer a distancias largas, pues en las que hay próximas de dichas haciendas colindantes no se les permite tenerlas.

Los únicos terrazgos que podían ser útiles a este vecindario para mantener sus ganados y caballos, son los del sitio llamado El Mosquitero, que antes poseyeron y fueron lanzados de él por los reverendos padres betlemitas del hospicio de la Veracruz, habiendo precedido litigio de tierras, y no sólo se les despojó entonces de estos terrenos sino hasta de los inmediatos al pueblo, pues entraron los reverendos padres con sus bagueros hasta dentro del pueblo como consta de los autos que todavía están pendientes, en los que se ve era su pretensión reducirlos a sólo el terreno preciso para el pueblo. El temperamento de este pueblo es sano; tiene la pensión de los mosquitos que llaman jején, y zancudos, ambas especies abundantes en tiempo de aguas. Abundan también las pulgas que llaman niguas, que se introducen entre cuero y carne haciéndose muy grandes en pocos días, y si no se sacan con tiempo y cuidado tienen fatales consecuencias, y mucho mayores si después de sacadas se moja la parte donde estuvo: seguramente sigue el pismo,

habiendo costado a muchos la vida. Abunda también una especie de chinche que llaman talaje, que donde pica inmediatamente cria materia, y en rascándose llaga muy difícil de curar; pero tanto de las niguas como de los talajes, con el aseo puede prevenirse.

El río de Tlaxicoyam o Blanco tiene su origen próximo a Orizaba, formándose de varios arroyos y pequeños ríos; es bastante caudaloso, pero en ningún tiempo puede navegarse más arriba de Tlaxicoyam, aunque sus márgenes manifiestan que si conviniese podría hacerse navegable en mucha distancia.

En el pueblo de Tlaxicoyam, que dista de Alvarado por agua doce leguas, es donde se desembarcan todos los efectos de las jurisdicciones de Tabasco, Acayucam, Teutila, Cosamaloapam y Villalta, que por esta parte se conducen a la Villa, Orizaba, Puebla, México y demás partes del reino, habiendo en él bodegas para recibir la carga; embarcándose igualmente para las mismas provincias los efectos que de la Villa y demás parages se conducen. El río de Tlacotalpam puede considerarse desde la punta del Matadero hasta el pueblo de su nombre como el tronco o pie de un grande árbol, del que salen innumerables ramas que son los ríos y arroyos que le forman: no es fácil comprender sin el auxilio del mapa la variedad y curso de tanto río y arroyo, pero con él será muy fácil hacerse cargo no sólo de los ríos, sino también de los terrenos intermedios, siguiendo como sigue la descripción de ellos empezando desde el tronco como se ha navegado por todas sus ramas.

La porción de río desde la punta del Matadero hasta el pueblo de Tlacotalpam tiene cuatro leguas (lámina primera) [mapa]; su ancho más que suficiente para cualquier uso que se quiera hacer de él: mantiene aun en el tiempo de la mayor seca agua suficiente para todo género de embarcación, a excepción de un bajo que se encuentra entre la isla que llaman Larga, y la de Los Palacios, donde sólo se hallaron veinte pies de agua; el largo de este bajo es de doscientas varas, y por él pueden sin duda salir y entrar todas las embarcaciones que por la barra entrasen, y en tiempo de aguas las de mayor porte, respecto a crecer el río más de una braza, o dos varas.

Se halla situado este pueblo al sur de la isla del mismo nombre y corre casi este-oeste. Se congregó o fundó por los años de 1601: su población en el día es de 860 vecinos, 80 españoles, 460 indios, y 320 mulatos: los últimos son todos monteros, hacheros y aserradores, los que en diferentes tiempos del año van a hacer sus cortes de maderas, las benefician para poderlas bajar por los ríos, y luego las asierran según la salida que pueden darles. Hay también entre los indios algunos monteros, pero los más se aplican a navegar en las canoas, y a sembrar milpas de maíz, algodón, y frijol, lo que practican en tierras ajenas, no teniendo este pueblo terreno ninguno propio, pero se les franquean las haciendas colindantes pagando el reconocimiento establecido entre ellos. Entre los veci-

nos españoles no hay en el día caudal de consideración, no pasando el mayor de 40 000 pesos; pero todos los que tienen tiendas y hacen comercio de maderas, algodón y semillas se mantienen y adelantan su principal.

La isla sobre que está fundado este pueblo tiene de largo una legua, y más de media de ancho; su terreno es muy consistente de tierra grasa, y greda, cubierta de árboles y montes bajos; pero tanto la isla como el pueblo se inundan en la mayor parte al fin de las aguas por los meses de septiembre y octubre: no son temibles estas inundaciones pues luego que el agua crece cinco pies sube muy despacio por la mucha extensión que toma en los dilatados terrenos que hay tan bajos como las islas. Los vecinos tienen precavidas sus casas con pretilas, y los que no tienen facultades para hacerlos, con unas tablas forman caminos dentro de sus casas mientras dura la inundación, que regularmente no pasa de seis o siete días. Durante la inundación se manejan con canoas, de que hay un número considerable, siendo raro el vecino que no la tiene aunque no le sirva más que para este fin.

Toda la margen del río comprendida (lámina primera) [mapa] entre los números 1 y 2 es la más a propósito que se puede apeteecer para establecer gradas de construcción y astillero, por su firmeza, moderado declinio, y bello botadero. En esta distancia se construyeron, en los parajes que van señalados en el plano, el *Rosario de Murguía*, la *Ninfa*, y la *Palma Indiana*, habiéndose empezado y concluido desde el año de 1728 hasta el de 1732, asegurándonos posteriormente que los dos últimos salieron enteramente concluidos a excepción de la arboladura, y el primero sólo en la primera cubierta. Hay también en este pueblo fábrica de toda loza de barro, y una de ladrillo, teja, y cal, todo de muy buena calidad.

Frente del pueblo de Tlacotalpam se divide el río en dos brazos: el de la izquierda, que se navegó y que se va a describir, se llama de San Juan Michapa. Forma este río varias islas, y esteros; se le introducen otros varios ríos y arroyos que van demarcados en el mapa, no hablando en esta relación más que de los principales. El primero que le entra es el de Sunguluacan, del que sale luego un brazo que forma el río del Calabozo: luego se divide en dos brazos, llamado el uno de Totoltepeque, y el otro de Tuxtla: próximo al de Totoltepeque están las bodegas del mismo nombre que pertenecen a los vecinos de San Andrés Tuxtla, y en ellas se cargan y descargan los efectos que salen y entran a aquella jurisdicción, siendo navegable dicho río hasta las mismas bodegas; y distan éstas de San Andrés como tres leguas.

Además de las expresadas bodegas hay otras pertenecientes a varios particulares también de San Andrés, y se llaman de Otapa; se entra a ellas por un arroyo navegable. Siguiendo la navegación del río principal se encuentran las bodegas de San Juan Michapa que son de las que toma el nombre: pertenecen al vecindario de

Acayucam, manteniendo en ellas un bodeguero que recibe y entrega la carga que entra y sale para las provincias de Acayucam, y Tabasco, como también para Tlalixcoyam.

Desde estas bodegas sale camino real para la provincia de Acayucam y Tabasco, como está indicado en el mapa. Siguiendo la navegación de este río, a poco más de una legua se vuelve a dividir en dos brazos: el de la izquierda se llama río de Candallón, que es navegable hasta el paso de Santiago de Yaveo, desde donde salen caminos para la provincia de Oaxaca y Tecoahtepeque, pero es preciso volver a pasar el río. Antes hay otros pasos, que son el de Postmetacan y el de Culebra, desde los que también salen caminos para las mismas provincias sin tener que pasar el río siendo ya tierra firme.

Desde los dos últimos pasos siguen también dos caminos por Santiago Tuxtla para las expresadas provincias pasando el río de los Mijes, que se une con el de Goazacoalcos, no habiendo más que cinco leguas de travesía desde el paso de Culebra en el río de Candallón hasta el de Pérez en el de los Mijes. Volviendo al brazo de la derecha en que se divide el río de San Juan Michapa y que se llama río de Tataquicapa, se navegó seis días hasta el paso del Arenal: puede navegarse con canoas chicas hasta otras dos bocas en que se divide este río, llamado a la derecha río de la Luna, y a la izquierda de Santiago Talagua. La navegación de todos los expresados ríos desde su principio es buena para canoas viajeras hasta las bodegas de San Juan. Hay algunas corrientes que se aumentan luego más, con algunos descuelgos que forman los ríos, pero sin ningún salto ni encañonado.

Confinan con los ríos y arroyos expresados las haciendas indicadas en el mapa, siendo las más de ganado mayor, cuyo número y dueños que las poseen se ve en el estado primero (lámina cuarta). Todas estas haciendas tienen tierras muy a propósito para las sementeras de maíz, arroz, frijol, y otras semillas; pero los dueños hacen poco uso de ellas: en las más permiten sementeras particulares, pagan el piso, y hacen las que les convienen o pueden según sus facultades. El temperamento comprendido entre los expresados ríos es sano; está pensionado de las dos especies de mosquitos que llaman rodador, y zancudo: la primera es más abundante; hay también garrapatas con abundancia en particular en tiempos de secas.

La costa desde la barra de Alvarado hasta la de Goazacoalcos corre a los rumbos del este, al sureste, hasta Roca Partida, y haciendo una grande ensenada en el paraje que llaman La Barrilla, de donde sigue al este, para la dicha barra, no hay en esta distancia más surgidero que la barra de San Tecomapa, que tiene 35 varas de ancho y una braza de fondo: desaguan por ella dos lagunas de legua y media de largo con fondo de dos brazas. Tres leguas más al sureste de esta laguna desaguan dos arroyos de poca consideración llamados Olapa y Olapilla. Toda la expresada costa

ESTADO DE LAS HACIENDAS QUE HAY EN EL TERRENO COMPREHENDIDO ENTRE EL RÍO DE SAN JUAN MICHAPA Y LA COSTA DESDE LA BARRA DE ALVARADO HASTA LA DE GOAZACOALCOS, DUEÑOS QUE LAS POSEEN Y GANADOS DE TODAS ESPECIES

Dueños	Haciendas	Hombres	Ganado vacuno	Caballos	Mulas	Yeguas	Potros
De los RR. PP. Agustinos	San Juan Zapotal	20	8 143 *	480	41	962	108
Don Joseph Quintero	Cuatotlapam	300	20 854	427	200	841	115
Don Tomás Gómez	Calabocho	36	4 310	116	33	307	49
El dicho	En Temoluapa	35	4 265	130	13	311	62
Don Valerio de Xara	Santa Catalina de Xara	18	2 700	100	100	300	70
Los Ortizes	Boca del río Candallón	9	968	18	9	32	8
Don Manuel Franyuti	San Felipe	9	1 680	24	9	45	10
Los Torres	San Antonio	10	1 500	300	0	200	24
Manuel de Lara	Mapachapa	35	8 100	130	40	280	50
Ranchos de comunidades y varios individuos de Acayucam		41	4 792	187	99	286	78
Ranchos de comunidades y varios individuos de la villa	<i>Villa de Santiago Tuxtla</i>						
		41	7 717	576	206	331	108
Ranchos de comunidades y varios individuos del pueblo	<i>Pueblo de San Andrés Tuxtla</i>						
		5	725	12	15	15	4
Doña María Arrieta	Sayultepeque la Lomba						
Ranchos de comunidades y varios individuos del pueblo		38	8 504	228	99	81	18
	<i>Suma total</i>	597	74 249	2 728	864	3 991	704

[* Probable error por 8134.]

Lámina quinta

ESTADO DE [LAS] HACIENDAS QUE HAY ENTRE EL RÍO DE SAN JUAN MICHAPA, RÍO DE TESEHOACAN Y COSAMALOAPAM
HASTA RÍO TONTO; DUEÑOS QUE LAS POSEEN, Y GANADOS DE TODAS ESPECIES

<i>Dueños</i>	<i>Haciendas</i>	<i>Hombres</i>	<i>Ganado vacuno</i>	<i>Caballos</i>	<i>Mulas</i>	<i>Yeguas</i>	<i>Potros</i>
Don Fernando Fernández	Solcoautla	10	1 910	60	18	100	40
De los Medinas	Nopalapam	180	21 000	500	2	900	116
De los dichos	San Nicolás	59	6 000	300	2	500	100
Don Luis de Luyando	San Agustín Guerrero	69	17 000	842	0	1 800	44
Don Juan Manuel de Espinosa	Santa Ana Chiltepeque	12	4 591	211	38	305	9
Del señor marqués de Uluapa	Santa Catalina de Uluapa	52	20 000	833	0	1 637	100
Don Cayetano Bravo	Las Lomas	60	8 800	230	0	335	60
Don Pedro Ovando	La Estanzuela	90	28 000	300	0	700	100
Ranchos y comunidades y cofradías y varios individuos		15	2 500	156	20	530	114
<i>Suma total</i>		547	109 801	3 432	80	6 787 [sic]	683

es enteramente descubierta; las porciones de playa que hay son en la mayor parte limpias en las que rara vez falta marejada por estar extendidas al mar, no habiendo ningún paraje a propósito para practicar un desembarco. Entre las sierras de San Andrés y San Martín hasta el Pan de Minsapam forma esta costa varias quiebras y paredones de excesiva altura, haciéndola por esta razón inaccesible.

En el terreno comprendido entre el río de San Juan y la costa hay varias haciendas y ranchos de ganado mayor, cuyo número y dueños que las poseen se expresa en el estado (lámina quinta). Todas las sierras de San Andrés y San Martín son abundantes de agua, dimanando de ellas los varios ríos y arroyos que quedan indicados y manifiesta el mapa. Hay algunas lagunas encima de las mismas sierras, siendo la más particular la de Cathemaco, pues tiene casi trece leguas de diámetro y de seis a siete brazas de agua con abundancia de pescado. Las tierras, tanto las bajas como las serranías, son buenas: producen algodón, maíz, frijol, y demás semillas, y corresponden a las dos alcaldías de Santiago Tuxtla, perteneciente al excelentísimo señor duque de Terranova Monteleón, y marqués del Valle de Oaxaca, y la de Acayucam, que una y otra se hallan regularmente pobladas, teniendo la primera 159 españoles, 194 mestizos, 311 mulatos, y 5 597 indios en los pueblos de Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, y el de Cathemaco: pues aunque se extiende esta jurisdicción a San Pedro Cotaxtla, Santo Tomás Apasapa y Venta de la Rinconada, por haber jurisdicciones intermedias, y mucha distancia de la cabecera, no va comprendida aquí su población. Y la segunda, 71 habitantes españoles, 2 941 indios, y 1 836 pardos, comprendiendo en el número de población que antecede los casados, viudos, y solteros: aunque la jurisdicción de Acayucam se extiende para el sureste hasta confinar con Tabasco, distando los últimos pueblos de esta jurisdicción más de cuarenta leguas de la cabecera; pero la población de aquéllos no se ha incluido aquí. Pasando el río de Alvarado hay camino por tierra para San Andrés Tuxtla, Acayucam, y provincia de Tabasco, y exceptuando lo que se camina por la playa todo lo demás es muy quebrado con repetidas subidas y bajadas, no ofreciendo disposición para mejorarle mucho.

La barra y río de Goazacoalcos está situada a los 18 grados de latitud boreal y a los 281 grados 6 minutos de longitud; corre casi norte sur, con el río de su mismo nombre; su entrada es bastante capaz, pasando de quinientas varas de altura entre las dos puntas de sus bajos, angostando poco su río hasta casi el estero, o esteros, de Tacojalpa. El río tiene muy poca playa, y ésta se concluye por una y otra banda casi en frente del paso de la garita por la banda del oeste; y por la del este, en la punta de la laguna de Manatías. En estas mismas distancias consiste su terreno en méganos de poca altura pero de bastante consistencia, cubiertos de

grama los de la banda del oeste, que tienen 33 varas de elevación; y los del este, cubiertos de arboleda, cuya mayor altura no pasa de sesenta varas.

La mayor agua en la barra es de catorce pies, y a media marea; la que se sondeó en cuatro distintos días, muy de espacio y con la mar serena, siendo el barco muy extendido, saliendo de las puntas casi 1 000 varas. Luego que se empieza a caer en más agua, saliendo al mar, se encuentran de cinco a seis brazas; y entrando en el río se cae en tres, tres y media, cuatro, cinco, seis, siete, y ocho brazas, y así sigue todo lo que comprende el plano (lámina segunda) [no reproducida aquí] hasta más adelante del río de San Antonio: luego disminuye algo su agua; pero siempre conserva la suficiente para navegar los paquebotes hasta el estero de Tacotalpa, a donde vienen de La Habana a cargar madera de arboladura de la que tienen allí su majestad. Por lo arriba expuesto se infiere que esta barra no es constante en su agua como algunos han afirmado, asegurando conservaba siempre tres brazas, o 24 palmos, pues se ve tiene en el día cuatro pies menos, sin que en esto quede la menor duda, y sólo en tiempo de aguas podrá tener las tres brazas o 24 palmos. Las únicas embarcaciones que pueden entrar o salir por la barra son las que después de cargadas no calen más que diez pies de agua; esto es en tiempo sereno, pues con temporal sería temeridad intentarlo por barrear tanto que apenas se conoce su abra.

Los pueblos más inmediatos a la barra son Isguatlán y Molucan, distando el primero tres leguas, y el segundo cinco, y son de indios sólo; las haciendas más próximas son Tacamichapa, y Tonlapa, distantes como ocho leguas cada una, siendo estas haciendas de ganado vacuno, llegando a pastar hasta la misma barra los de la primera. No hay tráfico ninguno en todo este río, ni embarcación alguna con que hacerlo, cargando la canoa de más porte treinta quintales, no habiéndolo de esta especie más de cuatro, pues aunque hay otras varias son chicas, sirviendo solo para pasar los ríos y arroyos. Se mantiene todo el año en el sitio que llaman La Garita un vigia pagado por los pardos de Acayucam y sus inmediaciones, y el que tiene dos indios del pueblo de Minsapam, con los que cursa las novedades que ocurren todos los días en tiempo de paz y guerra.

Las únicas embarcaciones que entran en este río son los bongos que de los Agualulcos, y Tabasco, conducen cacao; y el paquebot que queda dicho viene por la madera; pues aunque de Alvarado suelen venir algunas piraguas a hacer temporada de pesca, esto sucede muy de tarde en tarde. Ninguna embarcación que cale más de diez pies de agua puede entrar por esta barra (como queda dicho) de lo que se infiere que por ningún caso puede entrar embarcación de alto bordo. Lo mucho que salen los bajos, y banco, de la barra imposibilitan el poderlas mejorar, abriendo, o pro-

fundando su canal, pues los pontines no pueden mantenerse fuera, y aunque pudiesen sería muy considerable el gasto de mantener el número que se necesitaría entretener para la primera limpia, y luego para conservarla: y el intentar su mejora haciendo diques para estrechar las aguas y que su propio peso profundase o ayudase a profundar el canal, sería igualmente de un costo inmenso sin ninguna certeza de lograr el fin, como lo acreditan las varias de esta especie hechas en la Curgoa, en que no solamente no se ha conseguido el fin a que se dirigían, sino que se han inhabilitado más las barras; por lo que somos de parecer que sólo en el estado que está se puede contar con ella, y pensar el mejor uso que pueda hacerse. El temperamento es malo, y no abundante de agua próxima, respecto a que la del río lo más del año está salada y no aun en las mayores avenidas se endulza enteramente: la que se bebe se conduce de uno de los tres arroyitos demarcados en el citado plano (lámina segunda) [no reproducida aquí], de los que el más próximo al embarcadero, o Paso de la Vigía, no es muy buena; la de los otros dos es regular. Las pensiones de tierra caliente, como garrapatas y mosquitos de todas especies, los hay aquí con abundancia, y además de los comunes hay una especie de lancido que llaman moyocuile, y consiste en un mosquito como tres veces los regulares, de cuya picada se engendra un gusano que en pocos días se hace muy grande, y no sacándolo con tiempo y cuidado produce una llaga difícil de curar, atribuyéndose a la picada de este animalito la gran mortandad que hubo cuando se construyó la *Nueva España*, pues no conociendo de que por las llagas que éste causaba, curándolas por efecto de otra causa, arrastraba el mal hasta la muerte: pero luego que se conoció se sacaba con facilidad. Todo el cañón del río, luego que se entró de la mar por la barra, es puerto seguro para todo género de embarcación, y muy a propósito para establecer gradas de construcción particularmente desde el paso de la garita en adelante, teniendo muy buen fondo y bellissimo botadero.

Por los años de 1728 se construyó en este paraje la *Nueva España*, la que se sacó en el de 1733, estableciendo su astillero en donde se halla indicado en el plano, siendo verdaderamente este sitio el más a propósito para el fin que se eligió; pero para la habitación de los operarios nada bueno, pues siendo todo el terreno malsano, éste lo es, y ha de ser por precisión, mucho más, por hallarse poco o nada ventilado de los mejores vientos, y expuesto al peor que es el sur y que reina aquí muchas temporadas. El expresado navio salió en las primeras cubiertas y se condujo a la Veracruz, donde se concluyó.

El río sigue suficientemente ancho hasta los esteros de Tacojalpa, Postmetacan y Tacojalpilla siendo su mayor anchura de trescientas varas. En esta distancia se hallan, a la banda del este, el estero o arroyo de Guatejapa y el río de San Antonio; el primero

se navega hasta un paso que va a Isguatlán: tiene suficiente agua, pero está algo sucio de tronconada, no limpiándolo los indios con la idea de que en tiempo de guerra no se introduzca alguna lancha a incomodarlos, y aun en tal caso derribando más árboles lo cierran enteramente. El río de San Antonio es también de poca extensión, siendo su origen de varias lagunas y manantiales; pero se navega dos días. Los esteros de Tacojalpa, Postmetacan, y Tacojalpilla no se introducen más que dos leguas; siempre tienen más de dos brazas de agua, que jamás se sala, por cuya causa y no haber broma se conservan tanto tiempo las maderas de arboladuras que hay en ellos.

Desde los referidos esteros empieza a angostar el río formando varias islas, siendo la mayor la de Tacamichapa, que está cubierta de excelentes pastos; y se mantiene en ellos, la temporada de las secas, un rodeo de ganado vacuno de 1 500 cabezas. Siguiendo la navegación del río se encuentra sobre la izquierda el río de Chalchujapa, el que se navegó tres días: es de regular caudal de agua pero de mucha corriente, en particular desde las dos bocas en que se divide a tres leguas de su entrada, teniendo desde esta parte los raudales o descuelgos muy repetidos y bajos, de modo que desde el paraje a donde se navegó para arriba ni con canoa chica puede seguirse. Pasado el arroyo de Chalchujapa se encuentra sobre la derecha el río de los Mijes, bastante ancho, y de agua suficiente para navegar hasta los pasos de Pérez, y Postmetacan: desde los que salen caminos para las provincias de Oaxaca y Tecoantepeque, siendo éstos en donde se desembarca el cacao que viene de Tabasco dirigido a dichas jurisdicciones.

Desde el paso de Pérez hay camino para el río de Candallón, cuya distancia no pasa de cinco leguas, como queda antecedentemente dicho. Siguiendo la navegación del río se encuentra también sobre la derecha el río de La Puerta, que no es navegable ni para canoas pequeñas; sólo en tiempo de aguas pueden entrar dos días. Igualmente se encuentra sobre la derecha el río de Saravia, que aunque de más agua que el anterior no es navegable más que medio día en tiempo de secas y como tres en el de aguas. Los tres ríos de los Mijes, Puerta, y Saravia, tienen su origen en la sierra de los Mijes; el primero lo trae muy largo, y los otros dos de las mismas faldas o pie de la sierra.

A poca distancia del último río está el sitio que llaman El Malpaso, desde donde sale camino para Tecoantepeque y demás parajes de esta provincia, el que se seguirá luego. Toda la porción del río, desde la barra hasta los expresados arroyos o esteros de Tacojalpa, es navegable para todo género de embarcación, a excepción de las de mayor porte, siendo de buen fondo y poca corriente. Desde esta parte empieza a angostarse el río haciendo sus tornos más cortos con algunos bajos formados de las puntas de sus islas; aumentándose su corriente [de] caudales y descuel-

gos en particular desde el río de los Mijes; pero con todo siempre es navegable para todo género de canoas hasta El Malpaso. Desde el referido Malpaso, sigue el río más angosto, teniendo algunos saltos y muchos caudales, pero no obstante esto suben las canoas chicas hasta el paso de Ghimalapa, y en creciendo se pone regular para bajar la madera de arboladura, como se ha bajado de los reales cortes que su majestad ha tenido en los sitios demarcados en el mapa.

En esta porción de río desaguan varios arroyos, siendo el de más consideración el de Malatengo: tiene éste poca agua en tiempo de secas, pero se conoce es caudaloso en el de aguas: su corriente es grande, teniendo varios saltos y muchos caudales, como también algunos encajonados y mucha peñasquería, por lo que para cualquier uso que se quisiere hacer de él serán indispensables gastos muy crecidos. Las márgenes del río de Gozacocalcos hasta los esteros de Tacojalpa [...] son bajas, aparentando sabanas, pero su interior consistencia es de lomas entretejidas no muy elevadas con algunos llanos intermedios. Desde dichos esteros hasta el río de los Mijes siguen casi lo mismo aunque con alguna más elevación; desde este río se aumenta su altura, en particular por la banda del este, hasta El Malpaso, siendo ya desde aquí sierras altas que se van aumentando a proporción que sube el río hasta el real corte de pinos. No se encuentra, en todo el curso del río, pueblo, hacienda, ni rancho, siendo enteramente despoblado por la banda del este, hasta más de treinta leguas, y poco menos por la del oeste, no obstante que las tierras son bellísimas y el temperamento desde el río de San Antonio regular con sólo la pensión de los mosquitos que llaman rodador. Saliendo del Malpaso, el primer pueblo que se encuentra es el de San Juan Guichicovi, cuya distancia es de diez leguas, las seis primeras de lomería cubierta de arboleda, y las cuatro de tierra más despojada de monte y cubierta de excelentes pastos.

Todos los caminos que salen de San Juan Guichicovi para la villa de Tecoaatepeque, y demás parajes de esta provincia, la de Oaxaca, y la de Guatemala, son regularmente andables para recuas, y aunque por todos, para pasar a la Villa o a los pueblos de la costa, se atraviesa la Sierra Madre: el que va entre Santa María de Petapa y San Miguel es más suave, hallándose en esta parte como interrumpida la sierra, pero con todo por cualquier paraje que se quisiere hacer camino carretero, además de encontrar muchas dificultades, sería de un costo excesivo, y de poca utilidad para el comercio respecto a haber en esta provincia una gran copia de recuas, por lo que, y ser los pastos abundantes y buenos, los fletes que se pagan son muy equitativos. La dirección de todos los caminos está regularmente buena sin encontrar motivo particular para variarla, y lo que puede variarse algo es los pisos, quitando algunos malos pasos, y voladeros. Siguiendo el camino para

los pueblos del mar, luego que se pasa la sierra hay doce leguas de terreno llano. Los más próximos a la costa son San Francisco, Santa María, San Dionisio, etc. Desde San Francisco a la costa apenas hay una legua, y a la barra poco más de dos y media leguas: esta barra, cuya amplitud y fondo que mantiene, y lagunas que de ellas se forman, se expresa todo en el plano (lámina tercera) [no reproducida aquí], por el que se ve claramente que por ella no puede entrar ni salir embarcación de ningún porte, ni aun una lancha, siendo toda la costa sumamente brava, y en la que sólo en los tiempos más benignos puede determinarse una embarcación a dar fondo fuera; pero con todo hay ejemplar de haberlo practicado varias ocasiones, y unas durante la guerra, para los años de 1745 o 1746, desembarcando gente con la lancha en la vigía o morro de Teacoatepeque, que dista cuatro leguas, las que anduvieron, y saquearon los pueblos y haciendas más inmediatas, y la misma villa.

Todos los pueblos de la jurisdicción de esta provincia son de indios, a excepción del barrio de Santa María Petapa Niltpeque, y algunos barrios de la villa, siendo el número de su población 22 000.

Los indios de toda esta provincia son generalmente bien hechos, robustos y laboriosos, y los terrenos que poseen muy dilatados y producen excelente caña, mucho maíz, y todo género de semilla, achioté, y de poco tiempo a esta parte alguna grana, teniendo todos los pueblos abundantes pastos para mantener su mulada, de la que hay gran número, siendo particularmente todos los pueblos de San Juan Guichicovi [sic], cuyo número de vecinos pasa de 900, y el número de mulas que entre todos tienen asciende a 25 000, de las que por lo regular tienen en el camino 12 500 conduciendo sus frutos a toda su provincia y la de Oaxaca; pues además de la abundancia de maíz y demás semillas que recojen fabrican mucha panela en más de 230 trapiches que poseen. Todas las haciendas y ranchos que están expresados en el mapa son de ganado vacuno y tierras laborías, siendo el número de ganado de más de 26 000 cabezas el ganado de rodeo; igual o mayor número el que llaman levantado o cimarrón. Hay en esta provincia varios montes en que se encuentra con abundancia piedra imara [?], buen mármol, jaspe, y piedra transparente semejante al cristal de roca, como la muestra que se presenta.

En la parte de la costa del sur que [se] comprende en esta provincia había en tiempos pasados varias pesquerías de perlas, asegurando los naturales se sacaban excelentes, cuyos placeres subsisten todavía y de las que en los últimos años se sacaron, hemos visto, varios hilos, y aretes, bastante gruesos, muy iguales y de bellissimo oriente. Desde la barra de San Francisco sale un estero que llaman de Tortuga, el que es navegable para canoas hasta la barra de Tonalá, que dista cuarenta leguas. A barlovento y a sota-

vento de esta barra no se halla ningún puerto ni surgidero de consideración en la distancia de treinta leguas.

Atendiendo a lo anteriormente dicho en la descripción del río de Goazacoalcos, terrenos, y caminos, desde él a la Mar del Sur, no se encuentra imposibilidad para la comunicación de los dos mares por los parajes indicados en el plano; pero juzgamos que su costo sería grande y la utilidad poca.

Sería grande su costo porque la porción del río de Malatengo que había de costear el canal de comunicación, suspendidas sus aguas, es terreno demasiado quebrado, lleno de obstáculos que vencer, como son cañadas grandes, en las que para pasar el canal eran menester obras considerables y de mucho costo, no siendo de menor entidad su continuación hasta el río de Saravia. Pero de aquí adelante ya no habría tanta dificultad desde el río de Malatengo para la Mar del Sur hasta salir al terreno llano acabando de atravesar la sierra, aunque por esta parte como se ha dicho está como interrumpida; sería mayor la dificultad y el costo.

No consideramos de grande utilidad dicha comunicación porque [si] el principal objeto que podía tener sería la correspondencia con el reino del Perú y Californias, ésta no se conseguía con el canal, respecto de no haber puerto en Tecoantepeque ni disposición de hacerlo en treinta leguas a sotavento y barlovento de esta villa, como se ha dicho, por ser su costa sumamente brava y descubierta de todos vientos. Otro objeto por [el que] podía hacerse dicha comunicación es la introducción de efectos y extracción de los que produce esta provincia y sus comarcas, [pero] no corresponde a los excesivos gastos que se habían de hacer, y esto se podrá conseguir con solo componer el camino desde El Malpaso hasta San Juan Guichicovi, y poner corriente la navegación y comercio en la barra de Goazacoalcos, poblando el río y estableciendo canoas viajeras para que desde dicha barra conduzcan los efectos al Malpaso, y de éste a ella para dirigirlos a Veracruz y demas puertos del Seno.

Volviendo al brazo de la derecha que sale del río de Tlacotalpam, para seguir su descripción según se navegó y reconoció este río, que llaman de Cosamaloapam, y los demás que a él se unen, lo encontramos como sigue. Hasta el pueblo de Cosamaloapam, que es cabecera de la alcaldía de su nombre, tiene este río un ancho de mas de trescientas varas con agua suficiente para navegar hasta los barcos, siendo su corriente muy suave. A dos leguas sobre la izquierda se le une a este río otro llamado de Tesechoacan, de bastante caudal de agua, y navegación larga, que se describirá después, y siguiendo la navegación como otras dos leguas se encuentran sobre la derecha el pueblo de Amatlán, que es de indios; luego sigue el de Cosamaloapan como se ha dicho.

Desde el pueblo sigue el río igualmente ancho pero de mejor agua a causa de las islitas y algunos bajos; pero tiene suficiente

para la navegación de las mayores canoas, y se encuentran sobre su izquierda los pueblos de Chacalteangues, Tacojalpa, y Otatitlán, dividiéndose este río, legua y media más adelante del último pueblo, en dos brazos, formando dos ríos: el de la izquierda se llama de Tustepeque o la Chinantla, y el de la derecha río Tonto.

El pueblo de Chacalteangues, y el de Tacojalpa, son de indios; y algunos españoles y pardos en el de Chacalteangues. Los de Cosamaloapam y Otatitlán son de españoles, indios, y mulatos. A más de los pueblos expresados se hallan sobre la derecha algo apartados del río los pueblos de Alcula, y Santiago, entre Tlacoatlpan y Amatlan, los que son también de indios. Todas las márgenes y terrenos inmediatos a este río hasta su división son de tierras excelentes para la siembra de maíz, frijol, arroz, y demás semillas, como también para algodón; se hallan pobladas de ranchos, y se recogen de todos los expresados frutos con abundancia.

Siguiendo el río de la Chinantla se encuentra a dos leguas sobre la derecha el pueblo de Tustepeque, y media legua más adelante se vuelve a dividir el río en dos brazos, llamando al de la izquierda de Chiltepeque por el pueblo de su nombre por donde pasa, y al de la derecha el de Usila también por pasar por el pueblo de este nombre; y siguiendo por él como dos y media leguas se le une el de Santo Domingo por la derecha, que pasando por el pueblo de su nombre y próximo a Oxitlan se introduce, o tiene su origen, en las sierras de Oaxaca; y aunque este río es bastante caudal de agua y no de mucha corriente hasta los expresados pueblos, no es navegable para canoas grandes por tener mucha peña en su canal.

Siguiendo la navegación del de Usila llegamos hasta el paso de Santiago y no se pudo pasar más adelante por la mucha corriente y fuertes raudales. Desde este paso se reconoció el río por las orillas hasta Usila, y desde aquí a Tlaucasintepeque, Zapotitlan, Quesalapa, San Esteban, y San Antonio, que se hallan en la misma disposición que se manifiesta en el mapa, con las subdivisiones que en él se notan.

Todo el curso de este río y ríos y arroyos que se unen a él desde el paso de Santiago hasta donde están indicados en el plano, y se han reconocido, no son navegables ni es fácil hacerlo por su mucha corriente, repetida peñasquería y encajonados, particularmente desde las dos bocas en que se divide este río en los dos brazos llamados Topetotuptla y Zapotitlan. Desde las dos bocas o brazos en que se divide el río de la Chinantla en el de Chiltepeque y Usila empiezan las sierras de Oaxaca, estando los últimos pueblos del mapa en medio de la sierra. Todos son de indios muy fuertes, y aplicados al trabajo; en medio de las serranías tienen muy buenos terrenos para las sementeras de maíz, frijol, y caña, pero el algodón no produce muy bien por lo que siembran poco. Se ejercitan también en la pesca de bobo, que lo hay con

mucha abundancia, siendo muy hábiles para ella, y tan grandes nadadores que en la corriente más rápida se arrojan como en una laguna usando de sus aterrallas y redes sin que les impida la violencia del agua.

Volviendo a la boca del río Tonto, se navegó y reconoció este río hasta Songolica, que es hasta donde es navegable, pero no para todo género de canoas, pues las mayores no pueden pasar del paso de Soyaltepeque, y a lo más llegan a Masatiopam: pero las medianas suben hasta el paso de Songolica. Toda esta porción del río es ancha y profunda de tres y cuatro brazas de agua hasta poco antes del paso de Soyaltepeque, y de poca corriente; pero en lo restante hasta donde es navegable se disminuye el agua, y la corriente es grande con muchos raudales o descuelgas.

Todas las márgenes y terrenos contiguos a este río son de la mejor calidad para las sementeras de maíz, frijol, arroz, caña, y algodón: estaban pobladas de rancherías, pero últimamente las han mandado retirar los alcaldes mayores de Teutila, y Cosamaloapam, habiendo quedado muy pocas que son de españoles: pero las otras no sólo las reiteraron sino que les quemaron los ranchos. Habiéndonos informado del motivo de esta despoblación nos dicen que ha sido por los rancheros; siendo lástima queden estas tierras baldías, podía tomarse providencia para tenerlos a raya poniendo un teniente del campo, y sujetándolos al pueblo más inmediato que es el Pueblo Nuevo de la Real Corona, fundado por los años de 1768 de los negros que, habiéndose huido de la Villa, Orizaba, y otras partes, se habían refugiado a un palenque, desde donde salían a cometer varios robos: estos negros se presentaron por los años de 62 ofreciéndose a servir a su majestad y pidiendo su indulto, que se les concedió, y desde entonces hasta que se congregaron en este pueblo vivieron sin hacer daño a nadie, buscando su sustento, sembrando sus milpas, y con la caza.

Volviendo al río de Tesechoacan, que, como queda dicho, se une al de Cosamaloapam dos leguas del pueblo de Tlacotalpam, se navegó y reconoció hasta donde se divide en dos brazos llamando al uno río de Caxonos, y al otro río Manso: hasta esta parte es suficientemente ancho, de bastante agua para navegarse con canoas viajeras en todos tiempos aunque tiene algunos raudales o descuelgos; pero por los dos brazos en que se divide sólo se puede navegar con algún trabajo en tiempo de aguas con canoas grandes, y con medianas aun en tiempo de secas puede subirse algunos días.

Todas las márgenes de este río y terrenos internos son bellísimas tierras para las siembras de algodón, maíz, frijol, caña, y demás semillas, de que se siembra mucho, en particular próximo a las orillas que están pobladas de varias rancherías, no habiendo en toda esta distancia más pueblos que el de Tesechoacan que es de indios, con pocos españoles y mestizos; no poseyendo estos naturales ningunas tierras, haciendo sus sementeras en terrenos de las

haciendas colindantes que van expresados en el mapa y en el estado (lámina quinta), en el cual se especifican sus dueños y número de ganados de que se componen. En esta porción de río se produce bien el cacao: hay muchos pies plantados pero no tienen el mejor método para su cultivo, el que si se perfeccionase podía cosecharse mucho cacao.

En el terreno comprendido entre el río de Tesechoacan y el de Cosamaloapam que sigue hasta Songolica, internándose desde el segundo, poco, están las dos alcaldías de Cosamaloapam y Teutila: la primera tiene como diez mil habitantes, los más indios, siendo el número de españoles y mestizos corto; no habiendo ningún pueblo solo de estas dos especies, hallándose mezclados con los indios en la cabecera Chacalteangues, Otatitlan, y Tesechoacan. En la de Teutila, a excepción de Pueblo Nuevo que es de negros y mulatos con pocos españoles, los demás todos son indios: el número de mulatos y negros de Pueblo Nuevo es de 260, y el de indios en toda la jurisdicción 15 437.

En esta alcaldía, además de los frutos expresados de algodón, maíz, frijol y demás semillas que producen sus tierras, se cría la vainilla con abundancia, siendo la mejor de todo el reino, y el beneficio que le dan con bastante trabajo la hace subir de calidad. También trabajan en esta jurisdicción muchos güipiles, vestido regular de las indias, algunas colchas y mantas.

Adición. Como se ha agregado al mapa de los terrenos reconocidos la porción de costa a barlovento de Alvarado, Boquilla de Piedra y terrenos internos hasta Xalapa y Orizaba que se reconocieron por los años de 1765 y 66, nos ha parecido la breve descripción de la expresada costa y terreno que sigue. La costa a barlovento de la barra de Alvarado hasta Veracruz forma varias ensenadas sin más abrigo que el que ofrece la punta de San Antonio Lizardo, la isla de la Herradura, y demás islas y arrecifes que forman una bahía con abrigo regular de mar, pero poco de los vientos, el que da la isla de Sacrificios, que aunque no hay capacidad para tantos buques como en el anterior, hay más defensa de los vientos.

Toda la expresada costa es de playa, a excepción de unas pequeñas barrancas que empiezan en el alto, o punta, del Palmar. Desagua en esta porción de costa legua y media a sotavento de Veracruz un río que llaman la Boca del Río, que es formado por los ríos de Xamapa, Cotastla, y otros que tienen su origen de vertientes del volcán de Orizaba. Hay en toda la porción de costa, desde la expresada barra hasta la Veracruz, varios parajes a propósito para paracticar un desembarco, no habiendo en toda ella ninguna obra para abrigar la gente que se oponga a él.

Sigue la costa a barlovento de Veracruz también de playa hasta el río de La Antigua y algo más, habiendo en esta distancia la misma proporción para practicar un desembarco, y sin ningún abri-

go para las embarcaciones. El río de La Antigua se forma de otros varios y de arroyos que tienen su origen de la Sierra Madre entre el volcán y el Cofre de Perote, siendo las avenidas de este río muy grandes. Luego sigue la costa hasta Zempoala, con algunas playitas, y después ya es todo terreno quebrado, desaguando en esta distancia dos pequeños ríos llamados de Chachalaca y San Ángel que tienen su origen de las vertientes de las mismas sierras.

Todo el terreno interno desde la barra de Alvarado hasta algo más adelante del río de La Antigua, a excepción de una ceja de monte que tiene próximo a la costa, y que en partes no es de más de media legua de profundo, lo demás son lomas suaves, y sabanas de excelentes pastos, hasta el pie de la sierra, pobladas de haciendas y ranchos de ganado vacuno, estando los ríos a proporcionadas distancias para los brebajes del ganado: y teniendo estos ríos cejas de monte que con los manchones que hay en las sabanas ofrecen al ganado sombríos donde acojerse en los excesivos calores.

Desde la Veracruz y demás parajes de la costa salen caminos para México por Orizaba, Xalapa, e Iguatlán de los Reyes, los que a excepción del tiempo de aguas, que se ponen muy malos, lo demás del año son buenos. En las haciendas y ranchos del expresado terreno había por dos años de 1765 y 1766 más de 200 000 cabezas de ganado vacuno, algo más de la mitad cimarrón, como

CAPÍTULO II

MONTES EN QUE HAY MADERAS DE CONSTRUCCIÓN, ESTADO EN QUE SE HALLAN, MEJORÍA QUE SE LES PUEDE DAR, Y CÁLCULO PRUDENCIAL DEL COSTO QUE TENDRÁ SU EXTRACCIÓN EN EL DÍA. Para mayor claridad e inteligencia de los montes y lomas en que hay maderas de construcción en el terreno que comprehende el mapa, [se] seguirá el mismo orden que en la descripción, empezando, desde los dos brazos en que se divide el río de Tlacotalpam, por el de San Juan que como se ha dicho está a la izquierda. Por todos los arroyos de la derecha e izquierda de este río, empezando desde la hacienda del Zapotal, se han sacado maderas de cedro ordinario, caobano o cedro macho, tavi, zapote, guayacán, palo María, cocuite, y encino: de cuyas calidades hay todavía en los mismos parajes aunque algo retiradas en donde se han continuado más los cortes, que regularmente han sido hasta el paso de San Juan, exceptuando algunos sitios en que los dueños de hacienda no han permitido establecer corte, como en Nopala, Solcoautla, y Guatotolapa.

En Nopalapa abunda el cedro en varios sitios de monte grande, todo terreno llano; puede salir esta madera, o mucha parte de ella, por arroyos o zanjás en tiempo de aguas al río de Tesechoacán; y también puede arrastrarse al dicho río y al de San Juan, cuyo tiro es poco más de dos leguas de terreno llano. En la de Solcoautla

abunda mucho el cedro, en los sitios de Cerro Gordo, la que puede salir al río de San Juan derrumbándola en varios parajes, teniendo de tiro hasta dicho río poco más de dos leguas; es madera muy gruesa, larga, de buena calidad: Y en Guatotolapa hay igualmente mucho cedro en las lomas, de donde vienen los arroyos de Michapa, y Chapupoapa, las que, hasta dichos arroyos, no tienen el tiro muy largo.

En los sitios y terrenos de la hacienda de Santa Catalina de los Pozos hay igualmente mucha madera de cedro ordinario, y caobano o macho, que puede salir por arroyos no siendo el tiro de más de una legua, y el terreno a propósito para sacarla con bueyes hasta los arroyos. Siguiendo el río de Candallón, hay por una y otra banda abundancia de cedro ordinario, y algún caobano, que puede salir por arroyos, no siendo el tiro tampoco muy largo. En este río encontramos tres cortes establecidos, uno en la hacienda de Santa Catalina, otro en el arroyo de Tomás Martín, y el tercero algo más arriba. En el segundo corte estaban labrando canoas de las viajeras y tenían ya cuatro casi concluidas, y hasta veinte palos grandes derribados para otras, y hechos los caminos para sacar la madera que les permita la temporada.

Igualmente siguiendo el río de Tataguicapa se encuentran maderas de cedro por una y otra banda que pueden salir por arroyos cuyo tiro no es muy largo, no habiéndose frecuentado los cortes en él, en particular desde el cerro del Coyole, habiendo desde éste hasta el río de La Lana mucha abundancia de cedro que los naturales a quien pertenecen estas tierras no han permitido sacar. Por el río de Sanguluacan y los demás ríos, y arroyos que se unen a él y tienen su origen en la serranía de Tuxtla, se ha sacado mucha madera; puede todavía salir alguna, en particular en las tierras de La Lomba, Corral Nuevo, y Laguna Redonda: pero no tanto como en los otros arroyos, pues aunque la hay abundante en algunos parajes se halla muy dificultosa y costosa de sacar; pero la necesidad, si llegase a escasear, produciría los medios para extraerla venciendo los obstáculos.

Volviendo al brazo del río de Cosamaloapam, desde que se entra en él y más bien desde la boca de Tesechoacan, hay maderas por una y otra banda aunque algo apartadas, las que pueden sacarse por arroyos, o zanjas, en tiempo de aguas, no siendo su tiro muy largo. En el expresado río de Tesechoacan se ha sacado y se está sacando madera de cedro, habiendo en el día cuatro monterías, las dos cerca del río de Caxonos, una dentro del río Manso, y la cuarta próxima al río de Chilapa, jurisdicción de Guaspaltepeque, habiendo en las lomas en que se ha sacado dicha madera partida de consideración [sic], aunque algo más retiradas por haber establecido todos los cortes anteriores lo más próximo que han podido a los arroyos, zanjas, y al mismo río. No obstante se hallan montes vírgenes de cedro en la hacienda de Chiltepeque, la que

puede sacarse por el río de Poposoca; y en el cerro del Mirador de la misma hacienda.

En el arroyo del Obispo, que en tiempo de aguas es un río, se ha sacado y puede sacarse mucha madera, en particular en sus cabezas, que son de la jurisdicción de Tuxtepeque, y en donde en el día hay establecidos cortes. Por el río de Chicintla puede salir también madera de cedro y de las demás de construcción, estando estos montes poco frecuentados. En el río de Santo Domingo hay también abundancia de madera de cedro, no habiéndose sacado por él ninguna, ni cortado en los montes que la hay, más maderas que las que los naturales han necesitado para sus iglesias.

Desde la boca del río Tonto hasta el paso de Soyaltepeque hay madera por una y otra banda que puede salir también por arroyos y al río grande no siendo su tiro de la que cae a los arroyos más largo que el de una legua, y legua y media; pudiendo asegurar que a esta porción de río puede sacarse madera sin dificultad para construir algunos años. Las maderas duras se hallan en distintos sitios, en unos más abundantes que en otros. En río Tonto se encuentra sobre la derecha un encinal desde luego que se sale de Pueblo Nuevo hasta el paso de Soyaltepeque; y desde el paso de San Juan en el río de su nombre hasta Acayucam es igualmente un encinal seguido, uno y otro de muy buena calidad.

Por lo que mira a pinos de arboladura que puedan salir por estos ríos se han reconocido con todo cuidado los de los montes de Zapotitlan y Tepetotuptla, en los que hay con abundancia, pero no fáciles se sacan por lo escabroso de las sierras en que se hallan, y por los obstáculos difíciles o muy costosos de vencer que ofrecen los ríos, pues, además de su mucha violencia, tienen como queda dicho varios encajonados que sería menester componer, y mucha peñasquería que no rompiéndose impide su salida.

El capitán don Andrés Berdeja, que es constante fue hombre de mucho espíritu y práctica para cortes de madera, estuvo establecido en el río de Zapotitlan más de dos meses, en los que hizo cuantas experiencias son dables para sacar estos pinos, y se retiró sin esperanza de conseguirlo después de haber echado al agua varias tosas [sic], y una canoa en el tiempo de la mayor creciente, que uno y otro se perdió llegando sólo algunos pedazos hasta el pueblo de Usila, pues aunque bajó hasta el pueblo un palo, y otros dos a Tlacotalpam, éstos se cortaron mucho más abajo frente del pueblo de Tlacuacintepeque en donde hay pocos y no de mucho grueso.

Don Lorenzo Arrinda, siendo teniente del regimiento de la corona, y que tenía inteligencia en los cortes de arboladura por haber estado muchos años en los de Gozacoalco, reconoció en virtud de superior orden los montes y ríos de Zapotitlan y Tepetotuptla, lo que hizo con la mayor prolijidad, y sabemos fue de parecer que para vencer los obstáculos que ofrecían los ríos se necesitarían

gastar 30 000 o 40 000 pesos, con cuya cantidad, por lo que hemos reconocido, todavía no se podían poner los dichos ríos en estado: a que era menester agregar el gasto que no sería pequeño para abrir los caminos por donde esta madera se había de sacar de los montes, y bajar a los ríos.

Por los años de 1768 se celebró una contrata en la Veracruz por don Ramón de Valcazar para entregar una porción de arboladuras a precios muy equitativos: estableció su corte próximo al río de La Lana, el que abandonó luego por haber reconocido ser los pinos ordinarios de los que llaman ocotes. Con la noticia de los pinos de Zapotitlan, se transfirió a estos montes, estableció su real y derribó como 250 palos, a distancia de una legua del pueblo. Su tamaño y calidad es de la mejor que hay en estos montes: pero los tradores [sic] con la noticia de haber mudado el real, y las dificultades que tenían noticia ofrecían estos montes y ríos, se presentaron pidiendo se les relevase de la fianza por haberla ellos hecho para distinto paraje: se nombró sujeto que inspeccionase estos montes y ríos, que fue don Domingo Furnier Croquer, y habiendo éste informado no podía el asentista hacer los excesivos gastos que necesitaba para extraer las arboladuras y entregarlas al precio contratado, se les relevó de la fianza, entregado en casas reales la anticipación que se le había hecho al contratante y en los reales almacenes la jarcía y herramienta que se le había entregado. La calidad de esta madera no nos gusta mucho por ser muy pesada y nudosa, de la que se lleva muestra aunque creamos que las dificultades que ofrece su saca han de traer siempre impedimento para sacarla. En las márgenes y terrenos contiguos al río de Goazacoalcos hay también abundancia de cedro ordinario, caobano o cedro macho, guapinole, roble, palo María, y encino. Por los arroyos y ríos de Chacalapa y Guasuntan, y otros, salió la madera de que se construyó la *Nueva España*, habiendo todavía abundancia en la sierra de Minzapam, sus faldas y potreros, la que puede salir por los mismos, no siendo muy largo su tiro.

Por la banda del este hasta más arriba del río de San Antonio hay abundancia de cedro macho, y palo María, en todo el terreno que ocupan las jurisdicciones de Isguatlan, Moluacan, y la hacienda de San Antonio, hallándose estos montes vírgenes. Siguiendo el río desde los esteros de Tacojalpa hasta el río de Chalchujapa ni por una ni por otra banda hay abundancia de cedro, ni caobano, encontrándose no más tal cual palo de ambas especies, pero desde este río por uno y otro lado hasta cerca del Malpaso hay abundancia de cedro ordinario, y caobano o cedro macho: el primero no es tan abundante, y se halla muy esparramado, pero el segundo se encuentra en mayor cantidad y más unido, habiendo encontrado en un manchón de poco más de una legua en cuadro ochocientos o mil palos. En las orillas del río de los Mijes se halla igualmente madera de las dos especies.

Las maderas duras, como zapote, roble, guayacán y palo María, las hay también con abundancia, interpoladas entre los cedros. No hay noticia de haberse sacado en este río más madera de construcción que la que se empleó en la fábrica de la *Nueva España*, y una pequeña partida con algunas canoas viajeras que sacó un vecino de Tlacotalpam, cuyo corte lo tuvo próximo al río de los Mijes que hemos reconocido con cuidado.

El real corte de pinos que su majestad ha tenido enfrente de Santa María Chimalapa donde está señalado en el mapa se reconoció, y se halló haber todavía abundancia de pinos de la misma especie que los que se han sacado; pero los que en adelante se sacasen serán algo más costosos por hallarse ya más retirados. Su calidad es bien conocida respecto haberse conducido muchas arboladuras a La Habana, de las que todavía queda porción en los esteros de Postmetacan, Tacojalpa y Tacojalpilla, los que no se pudieron reconocer bien por hallarse muchos sumergidos y cubiertos de lechuguilla.

Como no hay ordenanzas de montes y bosques, sino que cada uno corta, y ha cortado, las maderas según su antojo o conveniencia, se han originado los juicios siguientes. Para obviar extenderse en los cortes cojiendo mucho terreno y alargarse de los arroyos y ríos donde han determinado sacar la madera, la han cortado sin atención ninguna a su tamaño, arrastrando con todo, hasta con los pimpollos que apenas daban una sesma en cuadro, dejando perdida o extraviada la mejor madera como curvas muy apreciables echando a perder mucha para sacar palos derechos de diez varas. No hay ejemplar que ni por curiosidad haya plantado ninguno un cedro ni otra madera de construcción. Como la costumbre que han tenido para sacar las maderas ha sido procurarlas tener cortadas, beneficiadas y a la orilla de los arroyos o ríos por donde las han determinado sacar en tiempo de aguas aprovechando las primeras crecientes, la temporada que les ha quedado hasta la seca en que se ha aserrado la madera la han empleado en reconocer las orillas de los ríos, recogiendo cuanto palo han encontrado, sin exceptuar las vigas ni los mucho más delgados. Para remediar los perjuicios y abusos precedentes convendría prohibir, con las penas que se juzgasen convenientes, el que se cortase madera ninguna de cedro que no diese media vara de tabla pues hasta este estado no tiene buena sazón.

Como en todos los dilatados terrenos de las márgenes de los ríos y sus inmediaciones se produce el cedro, si de éste se hiciese una plantación grande y se repitiese todos los años podrían producir estos montes maderas suficientes para trabajar todos los astilleros de su majestad y que todos sus navios fuesen de ella y no omitimos la circunstancia de criarse aquí con más brevedad que en otros parajes, pues en el espacio de ocho años una vigía de cuarta y cuarta aumenta hasta dar media vara en cuadro. Los

patricios estan persuadidos a que el cedro no se puede plantar ni sembrar, no desengañándolos la experiencia de los muchos pimpollos que hay en las márgenes de los ríos, que sin duda provienen de las semillas que las aguas y vientos arrastran.

La plantación podía hacerse con alguna equidad encargándola a los dueños de las haciendas y las justicias de las jurisdicciones donde se hiciese. Siempre que conveniese al bien del real servicio el que todas las maderas de construcción se saquen para los arsenales de su majestad, bien sea por administración, ó por asiento prohibiendo la extracción a todo particular, hasta a los mismos dueños de las haciendas y pueblos en cuyos terrenos se hallen, convendría mercarla toda por cuenta de su majestad, lo que sería obra de algunos años; pero podría abreviarse encargándole a los otros dueños de haciendas y justicias de los pueblos en que se hubiese de hacer la demarcación, pues ya persuadidos de no poder sacar madera ninguna de estas especies no la ocultarían como en el día lo hacen: y a cada uno en su distrito no le sería tan dificultoso el montearla toda y dar un estado de su número y especie.

La prohibición de extraer las maderas de cedro, reservándolas su majestad para sus reales fábricas, no perjudica gravemente a sus vasallos respecto que para el uso principal que de ella han hecho para sus casas tienen otras especies de maderas de que servirse, y la poca que puedan necesitar para sus capillas y iglesias, no hay embarazo en que se les conceda licencia para sacarla averiguándoles por las mismas justicias los sitios en donde las deban cortar; la que se extraiga por los particulares para hacer negociación en los asientos o cortes que se hagan por su majestad puede tener la misma utilidad.

Con dificultad puede hacerse un cálculo exacto del costo que tendrían las distintas especies de maderas respecto a la variedad de métodos con que la han sacado, dando poca luz los asientos que ha habido por ser poco conformes unos a otros casi en los mismos tiempos, y así para aproximarnos lo más que sea posible en los precios a que en el día se venden y se han vendido de pocos años a esta parte, tanto en el tiempo que vienen flotas (pues en éste se encarece) como en los intermedios, habiéndonos impuesto igualmente bien de los jornales que ganan los monteros que se emplean en su extracción.

CÁLCULO PRUDENCIAL DEL COSTO QUE TENDRÍAN LAS MADERAS
PUESTAS EN TLACOTALPAM, O GOAZACOALCOS

	<i>Pesos</i>	<i>Reales</i>
El codo cúbico de madera de cedro derecho en rollo para baos, y otros usos, labrado a esqui- na viva	2	2

	Pesos	Reales
<i>Ídem</i> de vuelta y contravuelta y ligazón a excepción de yugos a	2	4
La vara de tabla ordinaria, de pulgada y media de grueso, y media vara de ancho, a 1½ reales vara	0	1½
La vara de tablón de dos gruesos a 3 reales vara	0	3
<i>Ídem</i> de tres gruesos a 4½ reales vara	0	4½
<i>Ídem</i> la de cuatro gruesos a 5½ reales vara	0	5½
La vara de tablilla, a ¾	0	0¾
Curvas de marca mayor para primera cubierta, de escuadría, y cerradas, su grueso media vara y las demás dimensiones correspondientes a	18	0
<i>Ídem</i> ordinarias para la segunda cubierta, lanzadas, más de escuadríos de doce a diez y ocho pulgadas y veinticuatro pulgadas de bragada y las demás dimensiones correspondientes a	7	6
<i>Ídem</i> medianas para alcázar y castillo, lanzadas, de escuadría, seis pulgadas; bragada, veinte pulgadas, y las demás dimensiones correspondientes, a	3	4
<i>Ídem</i> para las bandas del tajamar, lanzadas, más de escuadría, veinte pulgadas; bragada, 30 pulgadas y las demás dimensiones correspondientes, a	3	0
Horcazes para fortificar los piquetes y estemenares de popa, a	7	4
Busardas para la proa, unas más abiertas que otras, de seis a siete varas de largo, de grueso media vara	12	0
Yugos principales de a doce varas de largo, veinte y seis pulgadas de grueso, con vuelta de doce pulgadas, a una banda y otra para cuyas piezas se necesita que las tosas tengan cinco cuartas en cuadro, y esté enteramente sana; se podrán pagar a	100	0
Maderas de timón de once a doce varas de largo y grueso en la cabeza, veinte y seis pulgadas en cuadro, y en la pala veinte y seis pulgadas de ancho y quince de grueso, las que deben ser de caoba o cedro macho; se pueden pagar a	96	0

Los precios de las curvas, madres de timón, yugos principales, es fácil aumentarles el precio que les corresponde cuando se necesiten para navios de alto bordo, siendo las piezas arriba expresadas para fragatas de cuarenta a cincuenta cañones. Toda la demás madera, como está computada en codos cúbicos, es indiferente para todo género de embarcación, pues aunque varíen sus gruesos siempre será al mínimo precio el codo cúbico y la vara lineal de tabla o tablón.

El caobano o cedro macho se puede sacar a los mismos precios todo el que se entregue en rollo, pues aunque es madera algo más dura, en el día se halla más próxima a los ríos y arroyos: pero la tablazón tendrá algún más costo por pagarse según la costumbre más por acerrarla, cuyo aumento no pasará de un cinco por ciento. Como no se ha hecho el mayor uso de esta madera, ha tenido siempre más estimación, aunque no hay más diferencia que la de ser algo más recia para trabajarla.

Entre las varias maderas duras que se hallan en los montes comprendidos en el mapa y relación, las de mejor calidad para quillas, pies de rosas y codastes son el bálsamo, guapinole, y taiz [sic]; su existencia y proporción para sacarlas es constante, pero el ponerles precio es muy difícil por no haber ninguna práctica sobre que fundarse; pero tendría poco más costo que el cedro macho, respecto a que para su conducción se han de bajar sobre balsas de madera de cedro, o de otra madera más ligera, que sigue sólo para este fin.

No nos extendemos más sobre este particular por contemplar es bastante lo expuesto para formar una idea de los precios de las maderas, y poderlas comparar con las de otros parajes, pudiendo servir también de algún gobierno para los asientos que se hayan de celebrar. Para la extracción de madera nos parece más a propósito y económico los asientos que la administración, y mejores las pequeñas contratas que las grandes, creyendo positivamente que siempre que por el ministro de real hacienda que se estableciese en Tlacotalpam se hiciesen pequeñas contratas con aquellos vecinos, dándoles las anticipaciones proporcionadas con las fianzas correspondientes, en breve tiempo se haría una copia de madera para trabajar sin intermisión: no omitiendo la circunstancia, que nos parece muy conducente, de que siempre que los dueños de hacienda, o los vecinos de los pueblos en cuyas jurisdicciones se hallen las maderas las quieran sacar, sean preferidos en los asientos, con lo que se evitarán disputas con los asentistas. Considerando el gran auxilio que da la sierra de agua por su expedición [sic], poca gente que ocupa, y equidad con que sale su trabajo, hemos pensado pueda conseguirse su establecimiento en el brazo del río de Tlacotalpam que llaman Estero Chico, pero no nos atrevemos a asegurarlo porque para esto sería menester observarlo más particular-

mente en tiempo de aguas, lo que se puede practicar, mientras se hace el arsenal, por los sujetos que sean destinados.

CAPÍTULO III

REFLEXIONES SOBRE LA COLOCACIÓN DE UN ASTILLERO Y GRADAS DE CONSTRUCCIÓN EN LA BARRA DE GOZAZOALCOS, O EN TLAGOTALPAM: VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE AMBOS SITIOS, Y RÁZONES PORQUE PREFERIMOS A TLAGOTALPAM. Las barras de Alvarado y Gozazacoalcos se pueden considerar de igual agua atendiendo a los sondeos practicados, en la primera, en los meses de noviembre del año pasado de 1776 y en abril de este año, y en la segunda, del mes de enero del mismo; pues aunque a la de Gozazacoalcos se le encontró un pie más de agua todavía estaban los ríos algo crecidos; y en abril, en que se hizo el último sondeo en Alvarado, enteramente bajos por ser el vigor de las secas. La entrada de una y otra son casi al norte sur, teniendo la de Gozazacoalcos mayor abra, sin bajo en medio de su canal, pero, con buen tiempo, una y otra son buenas estando bien abalizadas. Los cañones de los ríos de una y otra son puertos seguros de proporcionadas aguas y buen fondeadero de arena gruesa.

Los sitios en que se construyó la *Nueva España* en Gozazacoalcos, y los navios arriba expresados en Tlacotalpam, son de los mejores para establecer gradas de construcción por su suave declivio, firmeza de terreno, y bello botadero, y si hay alguna ventaja de un sitio a otro la lleva Gozazacoalcos en el botadero por ser más largo.

La proporción de maderas, como manifiesta la descripción de los montes (capítulo segundo), es suficiente en uno y otro sitio, pudiéndose habilitar con las del que no se eligiere, al otro, sin aumento de consideración en el costo, respecto que los transportes han de ser por el agua. El temperamento de Tlacotalpam es mucho mejor que el de Gozazacoalcos; tiene mejor agua y menos pen-sión de mosquitos (como se ve en el capítulo primero).

El astillero y gradas de construcción en Gozazacoalcos no pueden apartarse más de la costa que media legua, a cuya distancia se manifiesta estar muy expuesto en tiempo de guerra aunque se establezca el fuerte que se pone en el capítulo siguiente. Pero en Tlacotalpam, distaría cuatro leguas y medio de la barra de Alvarado, y hay que navegar un río en que hay varios pasos donde oponerse defendiendo la entrada. La mayor distancia desde Veracruz a Gozazacoalcos que a Tlacotalpam impide los pronto socorros que pueda necesitar; los auxilios que en los tiempos de paz y guerra se habían de suministrar serán más costosos, además retardados.

Por la descripción de ambos sitios (capítulo primero) se ve claro lo despoblado de Gozazacoalcos y lo bien poblado de Tlacotalpam; la proporción de hacheros, monteros, y aserradores, el aumen-

to que éstos, y toda la población tendría, y los auxilios que podrá suministrar a la barra de Alvarado, plaza de Veracruz, y demas parajes de la costa.

Hemos manifestado en la descripción de ambas barras, y de los sitios que nos parecen más a propósito para astilleros y gradas de construcción, que los mayores buques que pueden entrar o salir en tiempo de secas son los que después de cargados no calen más que nueve o diez pies de agua, y que podrán salir los que se construyan que no calen más que catorce o quince pies, enteramente concluidos, entrando los de la misma especie en los mismos tiempos a carenar o recorrerse; y que los de mayor porte que se construyan deben salir en las primeras cubiertas para concluirse en la Veracruz.

Teniendo presente cuanto tenemos expuesto, y habiendo hecho las mismas reflexiones sobre el terreno, somos de parecer que en el caso de hallarse por conveniente el establecimiento de astillero y gradas de construcción en una de las barras de Alvarado, o Gozacoalcos, preferimos a la primera, siendo el paraje que nos parece más a propósito para su establecimiento las orillas del río de Tlacotalpam frente de su pueblo, en el sitio que va indicado en el plano (lámina primera) [mapa].

Supuesto el establecimiento del astillero y gradas de construcción que proponemos, puede llegar el caso de construirse navios de mayor porte, que, como se ha dicho, deben sacarse en las primeras cubiertas para llevarse a concluir a la Veracruz: nos parece sería muy conveniente el que con presencia del plano de aquel puerto y castillo y los proyectos aprobados que se estén ejecutando se proyectase alguna obra que, sin disminuir la defensa, proporcionase algun resguardo, facilidad y conveniencia para la conclusión de los expresados buques: punto que en ningún tiempo se puede ventilar ni determinar mejor [que] presenciándolo el señor don Antonio Ulloa, jefe de escuadra de la real armada y general de la presente flota, quien con su gran talento, habilidad, e inteligencia podrá dar todas las luces necesarias para su determinación, y acierto.

CAPÍTULO IV

NECESIDAD QUE ENCONTRAMOS DE DEFENDER CON ALGUNA OBRA DE FORTIFICACIÓN LA ENTRADA DE LAS BARRAS DE ALVARADO Y GOZACOALCOS; Y QUÉ OBRAS SEAN LAS MÁS A PROPÓSITO SEGÚN NUESTRO PARECER.

Barra de Alvarado. La proximidad de esta barra y puerto de Alvarado a la plaza de Veracruz, lo abundante de semillas y ganados en los terrenos que tienen comunicación con su río, por los muchos ramos en que se divide, manifiesta los socorros que por esta vía se le puede suministrar en los tiempos de paz y guerra, habien-

do como hay barcos suficientes para proveerla de arroz, maíz, frijol, y demás semillas, como también de maderas de cedro y demás de una construcción.

Siempre que declarada guerra sea el enemigo dueño de la mar, será más difícil que los barcos puedan navegar, pero no dejarán de hacerlo aprovechando los días en que sus embarcaciones no puedan estar cerca de la costa por malos tiempos, pues en muchos de éstos podrán hacer su navegación sin el mayor riesgo. Cualquier enemigo que venga a invadir este reino, proporcionando su escuadra y tropas de desembarco a las fuerzas que pueden oponérsele, y que vencidas éstas pueda conseguirlo en algunos parajes de la costa entre Veracruz y la expresada barra, procurará apoderarse de ésta, y del terreno que pueda, no sólo para sacar los refrescos que necesite sino para abrigar en su río las pequeñas embarcaciones de transporte, y poder socorrer las que lo necesiten. No habiendo defensa ninguna en la barra, o siendo de poca consideración supuesto el desembarco, no es empresa muy ardua el apoderarse de ella, respecto a que la mayor atención será la de defender la venida de la Veracruz, y aunque se destinen algunas tropas para defensa de este puesto, sin el auxilio de una obra les sería difícil mantenerse en él, conservando este conducto para socorrer a la Veracruz y su castillo. Sin que llegue el caso de apoderarse de este puesto, no hallándose fortificado o siendo de poca entidad la defensa que tenga, se determinarán con más dificultad a navegar los barcos pues si a la ida o de regreso son perseguidos de algún corsario, no les queda siquiera la esperanza de que en ponerse al abrigo de la artillería de la obra ya están en seguridad. Aunque, como queda dicho, no tiene más agua esta barra, en tiempo de secas, que trece pies y medio; y en el de la lluvia 18, como éste es el más bonancible para esta costa por no haber en él norte o [ser] muy raros, debe considerarse puede ser invadida con pequeñas embarcaciones cuyos buques son los más a propósito para empresa de esta naturaleza.

Las razones expuestas nos parecen suficientes para determinarse a establecer alguna obra de fortificación en la expresada barra, a que podíamos agregar otras que omitimos porque a la superioridad, que debe decidir en este punto, no se le ocultan. No tiene en el día más defensa esta barra que una batería de doce cañones situada regularmente para la defensa del canal del río: pero sus tiros son largos para la barra. Su colocación en la mediación de un mégano, o loma de arena, está en altura proporcionada no siendo sus tiros muy inclinados, pero se halla dominada, y descubierta, sin poderse defender si es invadida por tierra; por lo que sólo contamos con su artillería, que está servible para nuestro proyecto.

Hay terreno dominante donde poder establecer un pequeño fuerte en la punta de la garita alta; los tiros de esta obra serán

algo largos para la entrada, que es en donde principalmente se debe atacar a las embarcaciones enemigas, no pudiendo ellas ofender por traer rumbo determinado, no poder voltejear, y necesitar toda atención para no desviarse de la canal. El defecto de ser algo largos los tiros de la obra que se establezca en el sitio propuesto puede remediarse con avanzar alguna obra hacia esta parte todo lo que sea posible, quedando defendida del fuerte; siendo la que más nos parece a propósito un pequeño reducto defendido de la obra principal con comunicación y en disposición que no pueda servir al enemigo, ni le sea fácil el apoderarse de él sin tomar primero el fuerte.

Hemos dicho que todo el terreno de esta costa son méganos de arena, la que en esta parte está más consolidada, habiendo criado grama y monte bajo, por lo que no dudamos pueda afirmarse una obra, tomando todas las precauciones que expondremos en su proyecto; para el que tendremos presente que esta obra debe ser lo más reducida que sea posible pero capaz de defenderse u obligando a sitiarla en debida forma.

Barra y puerto de Goazacoalcos. Por la descripción que antecede de esta barra (capítulo primero) y la inspección de la mapa, se manifiestan cuantas razones pueden exponerse para hacer ver [que] debe mirarse con atención por la utilidad que puede prestar a cualquier enemigo que invada este reino. Su distancia a la plaza de Veracruz la impide de prestarla socorro en tiempo de guerra, y dificulta el que pueda auxiliarse con facilidad, por lo que siempre que sea tomada costará más dificultad el reconquistarla.

Lo despoblado de todo el río de Goazacoalcos y la ninguna comunicación por tierra hace ver que el que sea dueño de la barra lo es de todo el río, y que podrá sin que nadie se lo impida hacer cuantos establecimientos quiera, y aprovecharse de sus maderas y bellas tierras. Los caminos que por San Andrés y Tuxtla, y desde el paso de San Juan, van por Acayucam para Tabasco, y esta barra, son determinados y fáciles de cortar sin que haya proporción de hacer otros sin excesivos costos, y muchos años de trabajo: cuya circunstancia, si ofrece facilidad para impedir al enemigo que se introduzca por esta parte, lograría éste la misma ventaja para evitar le incomodasen.

No hay en el día ninguna defensa en la expresada barra, ni señal de haberla habido jamás. Hay terreno a propósito para hacer un fuerte, libre de toda denominación, en el sitio que llaman La Vigía, sobre terreno firme, aunque es de arena, cubierta de grama y monte bajo. En el expresado sitio de La Vigía es donde proyectamos el fuerte que nos parece más a propósito para ayudar a la defensa de esta barra, teniendo presente todas las circunstancias esenciales para todas las obras que se meditasen hacer.

Tanto en la barra de Alvarado, como en Tlacotalpam, y en la de Goazacoalcos, se tendrán los precios de materiales con mucha

más equidad que en Veracruz, siendo los de cal, ladrillo, y teja por la mitad, como se dirá en la relación del cálculo de los proyectos que se haga, en la que se dará noticia de sus calidades, parajes en que se halla, y lo demás que a este fin conduzca.

CAPÍTULO V

MILICIAS QUE SE HALLAN FORMADAS EN EL TERRENO QUE COMPREHENDE EL MAPA, SU CALIDAD, Y AUMENTO QUE PUEDE DÁRSELES. En el puerto de San Cristóbal de Alvarado hay tres compañías de milicias, las dos de infantería y la tercera de caballería. La primera de infantería tiene 83 hombres: la segunda 80: y la tercera de caballería; 54, todos con sus cabos y sargentos de los mismos vecinos, y los oficiales españoles. Son naturalmente inclinados a las armas, estando siempre muy prontos para cuanto se les manda. En Tlacotalpam hay dos compañías de milicias, una de caballería y otra de infantería, sobre el mismo pie que los de Alvarado, y sus oficiales españoles; pero esta gente no es tan afecta a las armas, aunque siempre que se ha ofrecido han estado prontos. En Santiago Tuxtla hay tres compañías de milicias de a 50 hombres cada una; la primera es de españoles, y las otras dos de pardos: sobre el mismo pie que los antecedentes, siendo esta gente afecta al servicio. En San Andrés Tuxtla hay otras tres compañías sobre el mismo pie que los antecedentes, la primera de españoles, y las otras dos de pardos, siendo también esta gente afecta al servicio. En Cosamaloapam, Chacalteangues, y Otatitlan, hay formadas cuatro compañías de lanceros de 66 hombres cada una, con sus oficiales españoles, la primera y cuarta en el mismo Cosamaloapam, la segunda en Chacalteangues, y la tercera en Otatitlan.

Las cuatro antecedentes compañías están armadas y montadas a su costa, teniendo cada individuo dos caballos y habiendo diez hombres supernumerarios en cada compañía. Todas las compañías arriba expresadas pueden reunirse en el puerto de Alvarado en 24 horas, estando prontos como lo deben estar en tiempo de guerra: las de Tlacotalpam, Cosamaloapam, Chacalteangues, y Otatitlan, pueden conducir su equipaje por agua. La utilidad de esta tropa es bien manifiesta por la brevedad con que se puede oponer al enemigo y hallarse atemperada al país, por lo que convendría ponerlas sobre el mejor pie que fuese posible, dándoles la instrucción de que son capaces, lo que se podría conseguir poniendo un oficial veterano en cada pueblo, que, haciendo de ayudante, la pueda disciplinar con los sargentos y cabos que fuesen necesarios, y manteniéndoles los privilegios y exenciones que deben gozar.

En San Martín de Acayucam, Chinameca, ranchos y haciendas de esta jurisdicción, son lanceros todos los pardos, pero sin ningún orden ni formación: de los mismos son los oficiales, cabos, y sargentos, por lo que convendría ponerlos sobre el mismo pie que

las antecedentes, formando las compañías que se pueda, que atendiendo al número de pardos podrían ser cuatro, siendo esta gente la única que puede aprontarse en brevedad para la defensa de la barra de Goazacoalcos.

En la villa de Tecoantepeque y su costa sucede lo mismo que en Acayucam; todos los pardos son milicianos casi sin orden ni formalidad, y la poca que tienen se debe al esmero y aplicación del capitán don Manuel Vallejos, vecino de aquella villa, quien ha procurado mantenerlas con alguna disciplina.

Aunque atendiendo al número de pardos se podrían formar cinco o seis compañías para que sean de la misma gente y pueda remplazarse, no conviene formar que cuatro sobre el pie que se ha propuesto para las antecedentes, las que además de acudir a los sitios de la costa a donde la necesidad lo pida servirán para mantener la autoridad real, y conducir los presos de Guatemala que se traigan a este reino, como para escoltar lo que venga o vaya a aquél, que necesita resguardo.

HEMOS DETERMINADO entregar esta relación en los términos que manifiesta, la que, instruyendo del todo de nuestra comisión a su excelencia, nos podría mandar lo que estimase más conveniente sobre los proyectos que debemos formar en los parajes que se determine, teniendo nosotros todas las noticias necesarias para ejecutarlo en cualquiera de los sitios de que se trata.

Tlacotalpam y julio 21 de 1777. Miguel del Corral - Joachin de Aranda. Es copia de su original, de que certifico, México, 27 de agosto de 1777.